



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

*Una mirada triqui.
Retratos de la comunidad indígena de San Martín Itunyoso,
mixteca alta, sierra oaxaqueña, 2007-2008.*

Portafolio Fotográfico

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO EN CIENCIAS DE LA
COMUNICACIÓN PRESENTA**

VIANNEY D. AYALA FLORES

**ASESORES: MAGDA LILLALÍ RENDÓN GARCÍA Y
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ARRIAGA**

México D. F. 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***Una mirada triqui.
Retratos de la comunidad indígena de San Martín Itunyoso,
mixteca alta, sierra oaxaqueña, 2007-2008.***

PORTAFOLIO FOTOGRÁFICO

Vianney Ayala

UNAM

FCPyS

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, y a sus profesores que con dedicación y sabiduría logran dirigir a sus alumnos. En especial les agradezco a mis asesores y sinodales el tiempo dedicado a este trabajo pues sus comentarios, observaciones y correcciones ayudaron a enriquecer esta investigación. Hoy me siento inmensamente orgullosa de ser universitaria.

Le doy las gracias al Departamento de Orientación y Servicios Educativos, DGOSE, por la creación de proyectos que permiten al alumno poner en práctica sus conocimientos y por el apoyo que brindan a las comunidades indígenas que han sido olvidadas por la mayoría de la sociedad mexicana. Gracias por la experiencia de vida y profesional.

A Martha, Anayeli, Bibi, Paulina, Miriam y Arturo, los niños triquis que me acompañaron todo el tiempo durante la realización de esta investigación. A Marcelino Rodríguez Ordaz, por compartirme su relato sobre la historia de San Martín Itunyoso. A las religiosas de la casa hogar por su hospitalidad.

Y gracias a todos mis compañeros y amigos universitarios, por darle color a mi estancia en esta máxima casa de estudios. A Luis Chato, porque sin ti el servicio social hubiese sido en blanco y negro. A mis hermanos de sangre azul: Ramón, Ara, Adela, Dulce, Chucho, Anita, Karina, Eva, David, Fer, por compartir la felicidad, los sueños, las aventuras, los tropiezos y los triunfos. Gracias amigos, esto es para ustedes.

Vianney Ayala

Dedicatoria

A mi madre, Dolores Flores, por su amor, paciencia y dedicación.

Porque tu me enseñaste a observar la riqueza de la vida.

A mi padre, Miguel Ayala, por sus mil y un consejos, regaños y miradas.

Al amor sincero que en esta vida se hace llamar Oskar,

porque nunca dejaste de creer en mí. Gracias.

A mis hermanos: Edson, Eduardo, Miguel y Gabriel,

que con su ejemplo me han ayudado a elegir el camino correcto en la vida.

Para Ximena, Karol, Zoé, Cedric, Haziél y los pendientes,

por toda la alegría que le han dado a mi vida.

Y a los que tuvieron que marcharse por tiempo indefinido, Camilo y Clementina,

porque su sueño hoy es una realidad.

Índice

	Página
Introducción	6
Capítulo 1. Zona triqui	13
1.1 Descripción del grupo étnico Triqui	
1.2 Características culturales de la sociedad Triqui	
Capítulo 2. Las Tradiciones	26
2.1 Las tradiciones como forma de auto referencia personalizada o como una forma de reconocimiento ante los demás.	
Capítulo 3. Impacto personal de la vida y cultura triqui	30
3.1 Comprensión del papel de la mujer en su etnia	
Capítulo 4. Transculturación	37
4.1 Factores de cambio: religión, escuela y migración.	
4.2 Las modas adoptadas	
Portafolio fotográfico: Una mirada triqui. Retratos de la comunidad indígena de San Martín Itunyoso, mixteca alta, sierra oaxaqueña, 2007-2008	45
Conclusiones	83
Bibliografía, filmografía y fuentes electrónicas	92

Introducción

La Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, por medio del Departamento de Orientación y Servicios Educativos, DGOSE, y en coordinación con la Secretaría de Desarrollo Social, SEDESOL, puso en marcha el programa de servicio social *La UNAM en tu Comunidad* que en el 2007, se efectuó en cinco de los 570 municipios de Oaxaca y otros estados de la República Mexicana.

La meta central del programa consistió en llevar a cabo un análisis municipal para la elaboración de propuestas que permitieran reorientar el desarrollo urbano de las localidades. Para lograr este objetivo, la DGOSE estableció grupos multidisciplinarios de estudiantes de diversas carreras, (estos equipos de trabajo fueron llamados *brigadas*) los cuales serían enviados a municipios de Oaxaca, Puebla y Veracruz.

De esta forma, realicé mi servicio social en la comunidad de San Martín Itunyoso, ubicada en la mixteca alta de Oaxaca, a 2 640 metros sobre el nivel del mar y al noroeste del estado.

Nuestra brigada estaba conformada por un estudiante de cada una de las siguientes licenciaturas: Arquitectura, Pedagogía, Urbanismo, Planificación Agropecuaria, Geografía, Ciencias Políticas y Ciencias de la Comunicación. Nuestro objetivo sería analizar las características específicas de acuerdo a nuestra disciplina, para elaborar propuestas que tendieran a potenciar y reorientar el crecimiento urbano de manera ordenada.

La DGOSE nos asignó un índice con título “ordenamiento urbano local”, el cual constaba de once capítulos que fueron repartidos a cada uno de nosotros para realizar nuestra respectiva investigación.

En la búsqueda de información referente a la historia y sociedad triqui de nuestra comunidad (apartado que me fue asignado), observé que sus tradiciones culturales estaban sufriendo cambios drásticos: en su vestimenta, en su manera de pensar e incluso, en su propia identidad.

Los factores que contribuían en gran medida a este fenómeno social eran la migración y la escuela, afectando de manera evidente la identidad cultural de los triquis.

Para obtener datos antropológicos del grupo étnico, durante mi investigación del servicio social, realicé entrevistas al presidente municipal y a gente que pertenecía al grupo organizacional de la comunidad. Este trabajo de campo me permitió saber que de todas las entrevistas realizadas solamente cinco personas (mínimo) tenían conocimiento

de su historia y de los rasgos culturales de un triqui, de los cuales, sólo pude tener acceso a dos.

Al saber esto, surge en mí un interés y una inquietud por analizar estos cambios y modificaciones a su cultura, sobre todo, porque la lengua triqui es una sobreviviente en México, y la causa no es precisamente la desaparición de su gente, sino que la misma población está adoptando características de culturas ajenas que le ha dado como resultado una transculturación.

Nace así la idea de realizar una serie de retratos fotográficos que refleje estos cambios y mezclas de culturas, así como las tradiciones arraigadas en los triquis de San Martín Itunyoso.

Este proyecto fotográfico de retratos muestra a los triquis de San Martín Itunyoso, a los indígenas contemporáneos del 2008. En los ochentas y noventas, fotógrafos y escritores como Gabriel Figueroa, Juan Rulfo o Fernando Benítez se interesaron por documentar mediante fotografías a los indios de México. El archivo documental que se conserva en los libros de estos grandes, es un contraste con las imágenes que en esta investigación se muestran.

Este proyecto colectivo no es sólo una investigación social, para mí, es el resultado de una experiencia profesional en el área de Ciencias de la Comunicación que me permitió poner en práctica las técnicas de periodismo y fotografía aprendidas durante mis estudios de Licenciatura.

A través de la fotografía me permito mostrarle al mundo *lo que pocos pueden ver*: una comunidad indígena que se encuentra arraigada a su contexto geográfico pero visiblemente atrapada en una coyuntura cultural, en un juego visual de lo que cambia y lo que perdura, entre las modas adoptadas y las costumbres enraizadas.

Los retratos son una representación fotográfica, un instrumento de comunicación que me permitió mostrar los rostros de una comunidad cambiante en un puñado de imágenes que mediante un discurso visual cuentan el fenómeno de transculturación de San Martín Itunyoso.

El periodismo me sirvió para *darle voz a los que no la tienen*: rescatar por medio de una serie de relatos, de entrevistas, los orígenes y tradiciones de San Martín Itunyoso para que éstos pudieran quedar plasmados por escrito y no perderse con el paso del tiempo.

Deseo que este proyecto fotográfico sirva como fundamento para futuros proyectos de investigación.

Como fotógrafa y periodista, mi intención es crear inquietudes en el espectador, generar reflexiones y presentarles en estos retratos el resultado de una investigación que incluso sirve como llamada de atención a la sociedad, para no perder el respeto por nuestras raíces y tradiciones culturales.

Quiero que observen a esos indígenas que aún caminan descalzos por las laderas rocosas para conseguir algún alimento, llegar a la escuela o buscar una oportunidad de empleo. Deseo que el espectador reflexione en la dicha que se tiene al poder elegir un menú, cuando ellos apenas desayunan, comen o cenan maíz con frijoles y, hacerle saber, que el dinero no es para ellos símbolo de supervivencia ni poder, ni dominio, porque ellos viven con lo que la naturaleza les ha dado.

La sierra de la mixteca alta fue el lugar que los triquis eligieron para vivir, al que se arraigaron geográficamente, pero ni las alturas ni la lejanía en la que se encuentra San Martín pudo detener las alteraciones de sus tradiciones. El paso del tiempo, las necesidades económicas y el convencionalismo social son algunos de los factores que contribuyeron lentamente al desarrollo de estas variaciones pues ya no toman pulque sino cerveza; el rito del matrimonio ha sido sustituido y se denigra con la compra de las niñas; las faldas negras de borrega, clásicas de las mujeres, son simples ropas sintéticas, y los hombres ya no visten de manta, pues los mismos triquis que visten de mezclilla se burlan de los que aún quieren conservar la tradición y el uso de ésta tela.

Sus rasgos físicos típicos de una indígena no pueden ocultarse debajo de esos estoperoles, camisas de rock y caricaturas, botas vaqueras, jeans y lentes oscuros. Sus orígenes son innegables: el color de su piel, la altura de su cuerpo, lo tosco de sus labios y narices, su lengua y sus tradiciones son características casi imposibles de ocultar.

Todos estos elementos observados durante mi servicio social fueron el impulso para la elaboración de este proyecto fotográfico. De igual forma, la escasa información que mostraban los libros en cuanto al tema, me fue suficiente para aportar más datos y ahondar en la investigación.

El texto de esta investigación se logró a partir del trabajo periodístico dividido en cuatro apartados; los datos presentados, fueron obtenidos de fuentes directas e indirectas, es decir: entrevistas a integrantes de la comunidad, investigadores en

ciencias sociales y culturas indígenas, libros, periódicos, direcciones electrónicas, exposiciones fotográficas y museos.

Para obtener los primeros datos visité un centro de documentos antiguos ubicado en el municipio de Tlaxiaco llamado Archivo Nacional, ahí encontré el registro de la comunidad, documentos antiguos que no revelaron mucha información, papeles con letra manuscrita que para poder tomarlos entre mis manos tuve que utilizar guantes, pues corrían el peligro de desbaratarse; en cuanto a la bibliografía, sólo encontré un libro que me ayudó a conseguir antecedentes de los triquis en Oaxaca.

La biblioteca central de la UNAM cuenta con varios libros que tocan el tema, pero en realidad la bibliografía específica de esta comunidad y de los triquis era limitada. De esta forma, comencé a plantear los objetivos de la investigación.

Como objetivo general de este proyecto se planteó: identificar las características sociales y culturales de la comunidad de San Martín Itunyoso, ubicada en la mixteca alta de la sierra de Oaxaca.

Y para los objetivos particulares:

Conocer los elementos que han influido en la pérdida de sus tradiciones, ya sean económicos, sociales, políticos o culturales.

Identificar las tradiciones de los triquis: platillos, bailes, ropa, bebidas, creencias religiosas.

Indagar en las modas que han reemplazado sus ritos.

Saber las costumbres sobrevivientes al tiempo y rescatar las perdidas.

Entender el papel de la mujer en el rescate de sus tradiciones.

Identificar las actividades diarias del hombre, la mujer y los niños.

Rescatar la historia de los triquis así como la fundación de San Martín Itunyoso.

Conocer su espacio natural y urbano.

Para lograr la investigación es necesario tener en cuenta el concepto de transculturación. Este término nace a partir del año 1935 en la antropología, debido a la necesidad que los antropólogos tenían para explicar el contacto y el proceso cultural entre grupos diferentes.

En el *Diccionario de Antropología* de Thomas Barfield, se define la transculturación como “el proceso de cambio cultural que se produce por el encuentro

de dos sistemas culturales autónomos, y que da por resultado creciente similitud de ambos.”¹

Pero es en el área de la sociología dónde encontramos una definición más detallada de este fenómeno:

Es “el proceso de difusión e infiltración de complejos o rasgos culturales de una a otra sociedad o grupo social. Tiene lugar generalmente entre dos culturas de diferente grado de evolución, viniendo a ser como un efecto del desnivel existente entre ellas; en el contacto suele imponerse la cultura más evolucionada, con absorción de la que lo es menos, y ésta por su parte, puede subsistir en su locación original aunque desnaturalizada por la influencia de la nueva cultura.”²

La transculturación es un fenómeno latente en San Martín Itunyoso que fue el resultado de fenómenos como la migración de sus integrantes a otros estados, pues en su intento de adaptación en sociedades ajenas a la suya, se vieron en la necesidad de adoptar características culturales que eran desconocidas para ellos pero que fueron la base de su aceptación dentro de los lugares a los cuales ellos no pertenecían. Ahora esas características que en un principio fueron la base de la aceptación a lo desconocido, son parte de su propia cultura nativa. Durante el desarrollo de este ensayo, se especificarán esos cambios.

Para comprender este fenómeno de transculturación, es importante aclarar qué entendemos por *moda*, ya que este concepto juega un papel importante en esta investigación.

Para este fin, entendemos por moda el “uso, modo o costumbre que está en boga durante algún tiempo, especialmente en los trajes, telas o adornos.”³

Esta definición nos ayudará a identificar las modas que fueron adoptadas por los triquis durante su estancia en sociedades que tuvieron un desarrollo económico, político y social más rápido que el de su comunidad, tales como: el uso de la mezclilla, formas de organización social, vestimenta y la cerveza *Sol*.

Moda y transculturación son los términos clave que serán la base para el desarrollo de esta investigación fotográfica, la cual se divide en cuatro capítulos.

El primer capítulo de este trabajo tiene como título *Zona triqui* en el cual se presentará la investigación referente a este grupo étnico: de dónde provienen, orígenes,

¹ Thomas, Barfield, editor. *Diccionario de antropología*. Siglo XXI editores. Oxford 2000. Pág. 1.

² Henry, Pratt Fairchild. *Diccionario de sociología*. Fondo de Cultura Económica. México, 1997. P. 301.

³ *Nuevo Espasa Ilustrado 2008*. Editorial Espasa Calpe. España 2007. P. 1153.

descendencia, ubicación geográfica, contexto histórico y costumbres, todo esto nos servirá para conocer cómo eran o son las tradiciones más representativas del pueblo.

En el capítulo dos se presenta un breve ensayo sobre el papel que juegan las tradiciones en los habitantes triquis, las cuáles sirven como una forma de auto-referencia personalizada y como una forma de reconocimiento ante los demás. Esto les contribuye a tener un sentido de pertenencia de su propio grupo étnico.

Este capítulo nos ayudará a comprender la importancia de algunas costumbres arraigadas que aún se respetan y que no han sufrido modificaciones, pues a pesar de todos los cambios que se han manifestado todavía existen rasgos comunes que los hacen representarse como una sociedad y que sirven como auto-identificación.

Para el apartado tres, se hablará del impacto personal que me causó la vida y cultura triqui desde mi perspectiva de mujer. Esto deriva del choque entre su cultura y la mía, ante mi feminismo y su visión de mujer sumisa, ante sus formas de pago antiguas y conservadoras, contra mi concepción feminista y monetaria.

No fue fácil comprender y digerir el valor social que tiene la mujer dentro de la comunidad. ¿Pagar con dinero o animales por una mujer? ¿Era eso posible? El solo hecho de formular estas preguntas me generaba indignación y pensar en las posibles respuestas me causaba molestia (comprar a una niña como si fuera un vil objeto). La búsqueda de respuestas concretas a estas incógnitas me llevaron a reflexionar y analizar sus formas de vida muy alejadas de los estilos de vida ciudadanos, en donde hoy en día la mujer tiene el derecho de elegir no solamente a un hombre, sino todo su contexto.

Me queda claro que entre sus costumbres y las mías existe una gran brecha de tiempo donde ellos quedaron inmersos, mientras los mestizos como yo, desarrollamos estilos, costumbres y modas que nos pudieran diferenciar de los indios.

La palabra *vender*⁴ tiene ahora otro significado. En el contexto triqui, las niñas no son *vendidas* por sus padres, esto es parte de un rito cultural, no es una resignación, sino una tradición que debe ser respetada porque representa el matrimonio o la unión conyugal.

Sin embargo, para algunas niñas que por necesidades económicas tuvieron que emigrar a otros estados o que asisten a la escuela, esta tradición deja de ser arraigada porque ellas no se conforman con unirse a un hombre que no quieren.

⁴ Durante el desarrollo del capítulo tres, intento aclarar la diferencia entre mi concepción de “vender” y el “valor social” que tiene una mujer indígena dentro de su cultura. Gracias a algunas lecturas de antropología logré comprender la diferencia entre estos conceptos tomando en cuenta su contexto social.

En el capítulo cuatro se revisarán los factores que han influido en el cambio o adopción de modas tomando el caso específico de tres elementos de la sociedad: la religión, la escuela y la migración. Como resultado de este capítulo mostraremos cuáles son las modas que se adoptaron y que dieron como resultado la transculturación de los indígenas triquis.

Al finalizar la lectura de los cuatro capítulos que conforman esta investigación podremos observar el portafolio fotográfico que consta de 45 imágenes que en su mayoría son retratos documentales de esta investigación.

Como parte final de este proyecto, se presentarán las conclusiones de esta investigación fotográfica, las observaciones hechas a estas nuevas formas de vestir, hablar y vivir, ajenas a ellos.

CAPÍTULO 1. Zona Triqui

*El goce de mirar, la sensibilidad, la sensualidad,
la imaginación, todo lo que llega al corazón
se junta en el visor de una cámara.*

Henrie Cartier-Bresson

1.1 Descripción del grupo étnico Triqui de San Martín Itunyoso.

Los árboles de cedro y pino rodean la carretera que conduce a una pequeña y casi inadvertida desviación que será el camino para llegar a Itunyoso. La única carretera que pasa por donde habitan los triquis es la que sale de Tlaxiaco y llega a Putla, los dos son municipios desarrollados e identificados por sus tianguis de fines de semana, donde llegan los indígenas de lugares aledaños para vender sus productos o abastecer sus necesidades primarias.

Sobre la carretera, una nube gigante de neblina obstaculiza la visión, y el frío empieza a calar los huesos. Para poder tomar la desviación, es necesario bajarse en la comunidad de Chicahuaxtla, comunidad donde habitan los triquis de la región baja.

Justo en ese punto se encuentran algunos taxistas que amablemente guían el camino a San Martín. La desviación se convierte poco a poco en una vereda rocosa que hay que subir con calma. El camino es un recorrido de cinco kilómetros, que se hace más pesado cada vez que la neblina se apodera del paisaje mientras que las corrientes de aire frío obligan a arrojarse.

La comunidad se encuentra a dos mil seiscientos cuarenta metros sobre el nivel mar, de ahí que su clima sea frío y pocas veces templado. Itunyoso significa *loma de metate*, el cual recibió debido a la metáfora que los habitantes hacían comparando las tres lomas que rodean a la comunidad y que simulan las patas de un metate. Antiguamente, el nombre era pronunciado por los abuelos como: *Itun-yo-só*, pero su propia gente ahora lo pronuncia de corrido: Itunyoso.

El “San”, lo adoptaron por influencias católicas al nombrar como su patrono a San Martín Caballero, de esta forma conformaron el nombre de San Martín Itunyoso. Alejandro Méndez, menciona que fueron “*Fray Fernando de Lucero y Fray Benito Hernández, quienes con gran entrega y amor, lograron convertir al cristianismo a estos pueblos triquis.*”⁵

⁵ Fernando Méndez Aquino. *Historia de Tlaxiaco. Mixteca*. Compañía editorial Impresora y Distribuidora S.A. Pág. 47

Para conocer el origen del idioma triqui, es importante citar a José Antonio Gay, quién elaboró una investigación profunda sobre las lenguas indígenas en los años 80.

*“El nombre trique les viene por su idioma que tiene la repetición frecuente de ciertas consonantes como tr, pr, gr, rr, etc.”*⁶

El maestro César Huerta, por su parte, sostiene que el triqui *“parece derivar del hecho de que los españoles escuchaban de los labios de los nativos la palabra driqui aludiendo al representante del poblado a quien los primeros deberían dirigirse para asuntos de gobierno.”*⁷

Hoy en día, existen características importantes entre el uso de la lengua triqui en estas comunidades, pues ahora la lengua se diferencia por pronunciar las palabras muy lento, muy rápido o normal. A este fenómeno, ellos le han llamado triqui alto, triqui medio y triqui bajo.

Los triquis son un grupo étnico integrado por comunidades de pueblos indígenas que comparten la misma lengua, costumbres, religión y tradiciones, las cuales se han ido modificando con el paso del tiempo, estos se muestran en dos casos particulares, el primero presenta una especialidad o singularidad como la pronunciación de la lengua o colores en la vestimenta; la segunda ha sido un cambio o una adopción de costumbres y modas ajenas a su cultura.

En los próximos capítulos, se explicarán los cambios mencionados. Por el momento, sólo nos remitiremos a describir el grupo étnico.

Para conocer sus antecedentes históricos, es importante exponer algunas de las leyendas relatadas por personas de edad media, ya que los hombres de edad avanzada (a quienes creía conocedores de sus ancestros), recuerdan poco de dónde provienen. Sus relatos son muy rebuscados y poco coherentes, por lo cual, sus versiones carecían de veracidad.

En el caso de las explicaciones verbales de la gente común o de los integrantes de la mayordomía (grupo principal que toma las decisiones para el pueblo) fueron nulas, pues la mayoría de éstos ignoran su procedencia.

⁶ José Antonio Gay. *Historia de Oaxaca. Tomo I.* Biblioteca de autores y asuntos Oaxaqueños. México 1881.

⁷ César Huerta Ríos. *Organización Sociopolítica de una minoría nacional. Los triquis de Oaxaca.* Instituto Nacional Indigenista. México 1981. Pág.33

Son algunos hombres de edades cercanas a los cincuenta años, quienes han conservado y transmitido de generación en generación la historia de los pueblos triquis, las cuáles se remontan a épocas anteriores a la conquista española.

Marcelino Rodríguez Ordaz, es uno de los principales exponentes de los relatos orales presentados. Miembro de la comunidad de San Martín y ocasionalmente integrante del tequio (organización social de varias comunidades indígenas), él se dedica a vender tacos de *tasajo*⁸ en las fiestas, y durante el año trabaja como albañil dentro o fuera de su comunidad.

Este hombre nos relata que *“los primeros triquis de este municipio provienen de los indígenas que huyeron cuando la llegada de los españoles a tierra mexicana; es por ello que decidieron fundarse en estas tierras que hoy están habitadas”*.

“Inicialmente eran tres hermanos integrados por Francisca o chica, quien se quedó en San Andrés Chicahuaxtla, Juan quien se fue a vivir a San Juan Copala la parte baja y Martín que se quedó en lo que ahora es San Martín Itunyoso.”

Marcelino y algunos consejeros del H. Ayuntamiento de San Martín, realizaron un relato similar a éste, el cual publicaron en Internet⁹ como la historia de San Martín Itunyoso.

Otra versión de las raíces de estos indígenas, las encontramos en la investigación realizada por el antropólogo César Huerta Ríos, que con sus estudios en la Escuela Nacional de Antropología, ENAH, nos habla sobre las comunidades triquis establecidas en Oaxaca. Como resultado, nos hace una importante aportación sobre los antecedentes del grupo étnico.

Lo siguiente es un relato titulado *la historia legendaria* que hace el señor Domingo González de 53 años de edad, al profesor César Huerta:

“Los triquis venían de Monte Albán. Un grupo de guerreros desobedeció al rey de esta ciudad mixteca y fueron castigados, expulsándoles de esos lugares. Emigraron al oeste fundando lo que se conoce hoy como Nochtitlán, para llegar después a otro lugar, donde fundaron Teposcolula y por último Tlaxiaco. Pero estas fundaciones eran abandonadas cada vez que otras tribus del mismo tronco mixteco las invadían. Continuaron camino rumbo hacia la parte baja de la costa oaxaqueña,

⁸ En México es un corte de carne de res, típico los Valles Centrales de Oaxaca, en el estado de Oaxaca, parecido a la cecina de cerdo. Puede ser de pierna, de costilla, de lomo, entre otras partes de la res. Wikipedia, *Tasajo*, [página web en línea], México, 2007, 19/09/11, [citado 20/09/11], formato html, disponible en internet: <http://es.wikipedia.org/wiki/Tasajo> 6 de abril de 2011. Página de Wikipedia

⁹ Rodríguez Ordaz, Marcelino, et. al. *San Martín Itunyoso*, [página web en línea], México, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, Gobierno del Estado de Oaxaca, 2007, 2009, [citado 13/08/07], Enciclopedia de los municipios de Oaxaca, formato html, disponible en: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/municipios/20240a.htm>

Teponaxtla, y así llegaron hasta Amuzgos. Pero tuvieron que retroceder debido al cambio de clima y de alimentación y a los daños de los animales ponzoñosos y buscaron refugio en lugares más altos...”¹⁰

El Maestro César Huerta recabó esta información en los años setenta con el que presentó un trabajo de campo el cual nos da una visión más amplia y profunda de los orígenes triquis.

Otra versión, mencionada por Méndez Aquino sobre la historia de Tlaxiaco, nos dice que “los mixtecas les llamaban *Tay Nisainuhu*, y los consideraron bárbaros. Muchas veces trataron de someterlos, pero ellos se refugiaban en las intrincadas cavernas que abundan en esos lugares y que conocían perfectamente.”¹¹

Esta cita nos permite pensar que los triquis nunca quisieron ser sometidos o adoptados por las culturas desarrolladas como lo empezaban a ser los mixtecas, y cómo con el paso de los años prefirieron refugiarse en las montañas y conservar sus tradiciones, debido a la incomodidad que sentían con la presencia de los españoles y posteriormente del mestizaje.

Finalmente, cuando llegaron a la mixteca alta donde lograron establecerse sin ningún problema, Méndez Aquino menciona que fue alrededor del siglo XIII que se lograron asentar en el área actual. Así se dio origen a comunidades indígenas de origen triqui: San Juan Cópala, Chicahuaxtla y San Martín Itunyoso.

Este último se encuentra a más de dos mil quinientos metros sobre el nivel del mar. Aquí abundan los árboles de cedros, pino, fresno y pochote. “Su refugio por muchos años fueron las cuevas y se autonostraban hijos de las entrañas en la tierra. En los cerros se observan muchas grutas, que según la tradición popular, son aberturas de donde brotaron sus ascendientes.”¹²

Los triquis de San Martín habitan una zona rodeada de bosques. La única forma de llegar a ellos es tomar una la desviación de terracería que se encuentra sobre la carretera Tlaxiaco- Putla.

Dicha vereda conduce a la comunidad indígena después de haber caminado cerca de cinco kilómetros. El camino es áspero, lleno de piedras que fácilmente podrían lastimar a un ciudadano, y se vuelve más difícil cuando la neblina, acompañada de aire frío, cubre las montañas. Pero cuando el clima es agradable, se puede mirar el valle

¹⁰ Huerta Ríos, César. *Organización sociopolítica de una minoría nacional. Los triquis de Oaxaca*. Instituto Nacional Indigenista. México 1981. Pág. 33

¹¹ Méndez Aquino, Alejandro. *Historia de Tlaxiaco. Mixteca*. Compañía editorial impresora y Distribuidora S.A. México 1985. Página 45

¹² IDEM.

inagotable de aire fresco, el cielo lúcido, los bosques parecen infinitos y en los horizontes, los colores son brillantes. La naturaleza podría seducir a cualquiera con este paisaje.

A lo lejos, se pueden mirar las veredas por las cuales caminan a diario los triquis para dirigir a sus cabras al bosque para que pasten mientras que ellos van a cuidar sus milpas. Las calles de San Martín, al igual que el camino, son de terracería, la diferencia es que entre la neblina se esconden las humildes casas de madera, muy pocas de adobe y la mayoría de cemento. Las fotos de este ensayo nos muestran a los perros hambrientos que caminan por las laderas o descansan sobre el camino lodoso.

San Martín Itunyoso es la imagen real del pueblo de *Comala* del cuento de *Pedro Paramo* escrito por Juan Rulfo. Es un lugar de clima frío. Por las tardes se vuelve desolado y parece convertirse en un pueblo fantasma, donde la soledad es la única compañía de las almas que buscan un poco de calor.

Entre las milpas, en el centro del poblado, se encuentran dos estanques de agua pluvial, donde caen los perros sedientos y mueren ahogados después de dos semanas de abandono. La gente no les ayuda a salir cuando los ven atrapados en los estanques que se encuentran sobre el camino, a la altura de los pies de cualquier persona, y al pasar de los días, los animales parecen cerdos de tan inflados que se ponen, pues sus cuerpos se pudren por dentro, mientras el agua contaminada sigue siendo usada para lavar la ropa.

Y si a las calles desoladas, con perros vagabundos, basuras olvidadas y neblina le agregamos disparos por las noches, el lugar se confabula con un toque de misticismo, realidad y temor. Suena a misterio, pero los disparos tienen una explicación. La mayoría de los hombres acostumbran tomar a diario cerveza, y alrededor de las ocho de la noche sacan sus pistolas para disparar al viento, para sentirse hombres y demostrarle al pueblo quien manda.

Esto le ha dado muy mala reputación a la comunidad, pues los habitantes aledaños susurran a los visitantes que en San Martín “están locos”, se matan entre ellos y son muy violentos, por tal razón casi nadie los visita.

Pero a ellos no les importa lo que la gente hable, aunque el miedo vive latente entre los habitantes pues, algunas familias nos llegaron a contar que hace unos años, los hombres amanecían muertos por las calles, y nunca supieron quién los había matado.

En San Martín no existen leyes ni jueces, por ello no hay culpables, y todos saben que los asesinos fueron los mismos borrachos que, bajo las inmensas noches estrelladas juegan a morir.

Es importante mencionar que las comunidades triquis, hasta cierto punto son autónomas, pues no sufrieron cambios drásticos en su organización socio-política ya que los grupos aztecas y mixtecos respetaron sus formas de vida.

Sin embargo, en los últimos dos años, en San Martín se han infiltrado partidos políticos como el Partido de la Revolución Democrática, PRD, y el Partido Revolucionario Institucional, PRI y, debido a ellos, se han generado conflictos familiares por cuestiones de poder.

Por tales razones, César Huerta nombró a este grupo étnico como *la minoría nacional* debido a que “se encuentra bajo el dominio de la nacionalidad mayoritaria: la mexicana, en tales condiciones de desigualdad que la excluyen de las esferas de decisión económica y política en su propio territorio.”¹³

En general, las culturas indígenas de México han tenido una capacidad de supervivencia inigualable. El gobierno y la sociedad olvidan que existen, y tal vez, muy pocos se atreven a mirarlos en las calles de la ciudad, donde ellos se resignan a pedir limosnas, tocar violines o vender sus artesanías para ganar un poco de dinero, mientras que para los turistas extranjeros, ellos son los iconos de nuestra cultura.

Y mientras que ellos no acepten las reglas de una sociedad civilizada, seguirán viviendo bajo ese status de indígena, buscando ante todo su libertad, porque no pretenden ser esclavos de las leyes y tampoco eternos supervivientes de una sociedad que se ha olvidado de esta pequeña porción de la nación y que sobre todo los incomoda con sus etiquetas de pobres, chundos, mal vestidos y sucios.

La diferencia entre ellos y los ciudadanos la hace nuestra manera de pensar, nuestra ignorancia y nuestra falta de respeto ante una cultura que ha decidido vivir de esa manera. La única manera de sanar estas diferencias es generar respeto entre una y otra forma de vida, entre un aspecto físico y otro, porque al final, pertenecemos al mismo país, somos parte de la misma cultura.

Si los indígenas prefieren vivir entre las montañas, es porque ahí nadie los juzga, todos se miran igual y todos trabajan en conjunto por su pueblo. Es solamente en su comunidad donde se sienten libres y seguros. Y es ahí donde el dinero pasa a ser un

¹³ IDEM. Página 13.

segundo termino, porque no es necesario tenerlo para poder comer. La naturaleza ha sido la encargada de alimentarlos sin pedirles nada a cambio.

1.2 Características culturales de la sociedad Triqui

Para la elaboración de esta investigación me dediqué a buscar una definición del término *sociedad* el cual nos permitiera enfocarnos con un concepto claro y preciso para su utilización. Diversos autores afirman que la palabra *sociedad* es un concepto polisémico aplicable a diversas ramas de las humanidades tales como la sociología, antropología, geografía y filología entre otras.

Después de varias lecturas y, para fines de este trabajo, puede concluir que una sociedad es un grupo de seres humanos que interaccionan y comparten rasgos culturales, geográficos e incluso físicos con los cuales se pueden autodefinir. En el caso específico de la sociedad triqui, las mujeres de este grupo social se identifican por el color rojo de su huipil. El traje típico de las mujeres es un icono de su cultura que muestra texturas, figuras, tonalidades e incluso el amor y dedicación de las manos que los tejen.

El huipil se teje con estambres de color rojo que resalta su belleza y, en el cuál, las mujeres representan con figuras su propia naturaleza geográfica. Los huipiles, son de herencia prehispánica, de una belleza singular y coloridos únicos. Ellas mismas, desde pequeñas, los tejen y arman el telar donde los confeccionan. Los hay largos que les llegan al tobillo y los usan en las fiestas; los huipiles cortos son para el uso diario que, a manera de sweater, les cubren hasta la cintura.

Se caracterizan por tener franjas verticales de colores, puede ser azules para las mujeres, verdes para las niñas o negras para las abuelas. Con figurillas bordadas tratan de representar en el huipil la metamorfosis de las mariposas: el capullo, el gusano y la mariposa adulta. En sus diseños, intentan representar la naturaleza que les rodea: gusanos, botellas, flores y cualquier dibujo que se les ocurra.

Otra característica importante es la combinación de siete colores: el verde, azul, negro, azul marino, rojo, amarillo y morado. Para hacer un huipil, tardan de tres a cuatro meses en tejerlo, en especial si llevan muchos bordados. Como adorno final, usan listones de colores en la espalda, los cuales representan la armonía de la vida para ellas.

La tradición de usar a diario el huipil, ha sido para las mujeres una costumbre muy arraigada que les permite tener una identidad en su comunidad, en el campo e incluso en la ciudad.

Por el contrario, en los hombres la vestimenta típica eran los huaraches con pantalón y camisa de manta que con el paso del tiempo y debido a sus necesidades económicas por las cuales tuvieron que emigrar para conseguir mejores condiciones de empleo, dieron como resultado la adquisición de nuevo ajuares en los que ya nos estaba incluida la manta.

Las casas en que habitan, construidas originalmente con maderos, constan de una sola pieza, que se usa indistintamente como cocina, dormitorio, comedor, cuarto de trabajo y otras actividades diarias.

Con la llegada de la iglesia católica, el pueblo adoptó como su santo a San Martín Caballero, para componer el nombre del municipio como “San Martín Itunyoso”.

En 1981, debido al intercambio cultural que dejaba la migración de los hombres, se introdujeron tres nuevas sectas: la iglesia de Dios, la iglesia Pentecosteca y los testigos de Jehová, sin embargo, la iglesia católica es la que mayor interés tiene en los triquis.

Las fiestas

El 10 y 11 de noviembre se festeja a San Martín. Esta fiesta se organiza a través del comité de los mayordomos. La mayordomía es un grupo que tiene como función organizar el tributo a las imágenes religiosas y cubrir los gastos con motivo de las celebraciones. Está integrado por diez personas quienes realizan una cooperación que logra recaudar entre ochenta o cien mil pesos para la ceremonia. Con este dinero se compra una res o un novillo para la comida, refrescos, cervezas, juegos pirotécnicos y se alquilan dos bandas musicales para armonizar el evento.

Los mayordomos y la fiesta patronal son dos características culturales de su sociedad que se han respetado por años dentro de la comunidad, y que ellos mismos han nombrado como “usos y costumbres” que rigen a su pueblo.

Por el contrario, estos usos y costumbres se han mezclado con rasgos culturales de otras sociedades como la americana y sonoreense, lo que ha dado como resultado la adopción de algunos elementos que poco a poco han contribuido a generar ligeros cambios dentro de la celebración, supliendo por ejemplo el uso del violín, instrumento

tradicional que fue cambiado por la renta de bandas musicales; la bebida principal para este evento era el pulque¹⁴, que fue suplido por la cerveza.

Una mirada triqui. Retratos de San Martín Itunyoso muestra a hombres y mujeres en la fiesta anual celebrando con una cerveza en mano.

El caso de las mujeres en la fiesta es un caso singular, pues es el único día en que ellas beben cerveza sin ser juzgadas por ningún hombre, además de que han tejido y preparado su huipil de fiesta desde tres meses atrás para poder lucirlo en este día.

Para complementar su ajuar se adornan el cabello con flores, moños y lazos de estambre que le dan vista y resaltan los colores de la fiesta, pero sobre todo, sirven para demostrarle al pueblo y algún turista, qué son mujeres triquis llenas de tradiciones.

La fiesta es un buen ejemplo para expresar los rasgos culturales que han adoptado de otras sociedades: cervezas, banda musical, vestimenta; y así mismo, es un evento tan importante dentro de su cultura que familias enteras que habían emigrado, regresan únicamente para vivir y festejar en estos días a su comunidad.

Antes de que el dinero llegara a la comunidad como un elemento para la adquisición de bienes, los mayordomos estaban encargados de cuidar una parcela de maíz. Una vez hecha la cosecha, y a manera de truke, el maíz se intercambiaba por los elementos necesarios para la fiesta: verduras, tepache, pulque y vacas.

El motivo principal de la festividad es celebrar a San Martín Caballero, el santo del pueblo. La ceremonia comienza alrededor del medio día. La gente se reúne en la casa del mayordomo para salir en una procesión que recorrerá toda la comunidad.

Para este día, un párroco de Tlaxiaco visita a San Martín para dirigir la ceremonia, y es uno de los pocos días en que la iglesia católica tiene presencia en la comunidad, pues durante el año el templo se encuentra vacío y sucio, aunque mantiene la pintura exterior con la cuál es retocada cada año.

Extraño es el caso de triquis que desean celebrar un bautizo o una boda, y es en este caso cuando llaman a un párroco de la ciudad.

Entonces, ¿cuál es la verdadera importancia o presencia de esta religión en la comunidad? Si bien, es contradictorio festejar en conjunto con la iglesia católica a su patrono cuando en realidad la devoción no tiene presencia durante el año, sin embargo,

¹⁴ Pulque: *Bebida alcohólica, blanca y espesa, del altiplano de México, que se obtiene haciendo fermentar el aguamiel o jugo extraído del maguey con el acocote.* Diccionario de la lengua española, *Pulque*, [página web en línea], Vigésima segunda edición, México, Real Academia Española, [citado 02/07/11], formato html, disponible en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=pulque

los triquis demuestran el día de la fiesta tanta felicidad y disfrutan tanto el evento que sería arriesgado decir que esta ceremonia es un pretexto para celebrar, bailar y beber.

Los triquis son un pueblo indígena que no practica el catolicismo con fervor (al igual que sucede con la mayoría de los católicos en la ciudad, que dicen ser católicos sin asistir a las ceremonias religiosas). Algunas declaraciones de la gente aseguran que para hacer una ceremonia religiosa se necesita dinero para hacer la fiesta y muchos de ellos carecen de este factor económico lo que les impide o prefieren abstenerse de estos mandamientos.

Considerando que la iglesia condena a los pecadores dentro de su religión, y tomando en cuenta que a los indígenas no les gusta ser juzgados ni condenados por nadie (razón por la cual se refugiaron en las montañas), se tiene como resultado una libertad espiritual, reflejo de una negación católica a la que aún no han podido adaptarse después de tantos años de conquista.

San Martín Caballero es únicamente un símbolo al cual le rinden culto un par de días, donde las mujeres muestran alegría a través de todos los adornos que portan. Algunas, muy cuidadosas, han elaborado sus propios aretes con chaquira. Pero el compromiso más importante entre ellas para ese día, es mostrar el huipil que tejieron exclusivo para esta fiesta.

Las mujeres que son de la familia de la mayordomía deben lucir el atuendo tradicional de los triquis porque, después de la ceremonia religiosa, todas bailaran al ritmo de la banda en la plaza principal del municipio, afuera de la iglesia.

En la plaza esperan tres bandas musicales que únicamente con instrumentos de viento y percusión tocarán melodías para las mujeres. Se turnarán una hora cada una, y mientras esto ocurre, ellas disfrutan de lucir su huipil, su ropa ancestral que han preparado con mucha ilusión para este día¹⁵.

Ese día bailan en parejas entre ellas, los hombres, sólo las observan. Dos pasos adelante y dos atrás, lentos y precisos. Las niñas bailan más rápido que las ancianas que toman con calma su cerveza y disfrutan la armonía de la música. Este acto de celebración es parte de sus ritos que han practicado desde la antigüedad, y sobre todo

¹⁵ Aun recuerdo las manos de Martha, una niña de 12 años que estaba perfeccionando el tejido de su huipil. Cómo todas las mujeres triquis, ella quería tenerlo listo para la fiesta patronal. Miriam su amiga de 14 años le explicaba como separar los hilos pues Martha, un poco distraída los perdía de su vista. El día de la fiesta Martha portaba su huipil con mucho orgullo, tanto, que la sonrisa cubría todo su rostro.

un evento donde tradiciones y modas se conjugan y demuestran que la transculturación está presente.

Sí, en este evento resalta el huipil de uso ancestral, y es contrarrestado por un par de mujeres que reparten bebidas embriagantes a las señoras y toman en total más de cinco cartones de cerveza Sol.

El calor podría ser agobiante, el sol, con sus inmensos destellos de luz calienta el ambiente. Los huipiles y las faldas negras contribuyen al aumento de temperatura, y la cerveza se convierte en lo más refrescante.

Los hombres, entre grupos de amigos, toman un par de cervezas, cada trago que beben parece convertirse en energía que revitaliza sus pies, pero ellos no pueden pasar a bailar con ellas, porque así lo marca la tradición. Sólo se limitan a observarlas y uno que otro se atreve a danzar desde su lugar.

La noche se aproxima, y las bandas comienzan a detener el ritmo de la música. Las mujeres atiborradas de la bebida alcohólica de cebada, toman camino a casa; la fiesta para los hombres seguirá ya sin banda.

Lo sé porque al caer la noche, camino a mi morada (un cuarto en la casa hogar de San Martín, a las orillas de la comunidad) sobre la vereda, se van silenciando las risas de los hombres, los gritos con los que intentan imponerse. Mas noche, cuando estoy a punto de dormir empieza a escucharse el eco de algo parecido a unas explosiones, que sin certeza podría asegurar que son balazos que dan inicio a la pela de estos machos.

Platillos regionales

San Martín Itunyoso se caracteriza por su pozol molido, o macita, como lo llaman ellos. Para hacer este platillo, es necesario moler los granos de maíz para hacer la masa.

En una olla se cose la carne y se tapa con masa. Una vez cocinado, agregan la masa al caldo o consomé de la carne.

La bebida tradicional era el pulque ya que en San Martín se daba el maguey y podían producirlo. Hoy, poca es la gente que elabora esta bebida ancestral. En su lugar apareció la cerveza que es del agrado de hombres y mujeres.

Los platillos regionales o la comida del diario sigue siendo la misma desde la antigüedad: tortillas, frijoles o chilacayote.

Y aunque la comida no ha sido sustituida por algún platillo nacional o internacional, los que tienen la posibilidad económica, gozan de comprar una sopa

maruchan, palomitas de microondas o frituras de “Sabritas”, incluso, las niñas disfrutaban de una “Pepsi” mientras tejen su huipil.

Contradictorio a su dieta diaria, estas “golosinas” no enriquecen su nutrición pero sí satisfacen su hambre, y aunque aparentemente son simples antojitos, se debe tomar en cuenta su consumo a futuro, ya que podrían ser adoptados para su dieta diaria, lo que desencadenaría una desnutrición y agudizaría la situación actual de los pueblos indígenas.

Abasto

Cada miércoles, afuera de la iglesia de Itunyoso, se establece un tianguis en el que se surten productos alimenticios como tomate, ajos, frijoles, manzanas, hongos, cacahuates, zapatos, tacos de carne, barbacoa, dulces, jícaras, discos piratas y juguetes. Los viernes el mismo tianguis se establece en Juxtlahuaca, los sábados en Tlaxiaco (cabecera distrital) y los domingos en Putla.

Educación

Los servicios de educación que existen son: preescolar, primaria bilingüe, y tele-secundaria. En el 2007, se incorporó al sistema educativo, un CECYTE al cuál asisten jóvenes de comunidades cercanas.

El desarrollo del nivel educativo ha permitido que San Martín se convierta en un centro de educación para la gente aledaña. Esto ha provocado que la comunidad haya adquirido un desarrollo educativo, lo que nos da como resultado que los jóvenes adquieran cierta tendencia e interés a los estudios.

Así la educación se vuelve un tema de interés para los chicos de San Martín, lo cual los conduce a buscar otros niveles o formas de vida, pues no tendría ningún caso estudiar sabiendo que en el lugar donde viven no hay trabajo.

Estudiar es sinónimo de migrar, pues las necesidades de los chicos, al concluir el CECYTE, se convierte en interés de viajar a municipios donde puedan encontrar un mercado laboral y satisfagan sus necesidades económicas.

Aunque por el contrario, existen niños que durante sus estudios en la primaria, se ven en la necesidad de emigrar con sus padres, lo que provoca que a su regreso ya no les interese más la escuela, debido a que creen que el dinero se gana fácil sin tener que estudiar.

Existen pocos casos de niños que deciden retomar sus estudios en escuelas ubicadas en el lugar de migración, por lo que regresan a Itunyoso por la documentación que avala sus estudios y les permita tener un lugar en las escuelas fuera de la comunidad.

En San Martín existe diversidad de mentes. Como hemos visto, los niños de la comunidad tienen ideas y prioridades diferentes, mismas que contrastan con la ignorancia de los padres o los hombres que se dedican a embriagarse, sin ningún interés por la vida o la superación profesional.

Sin embargo, han sido los padres quienes han influido en los niños y jóvenes a querer salir de la comunidad en busca de dinero, y tal vez los adultos sigan regresando a la comunidad, porque dentro de las libertades que tienen está la de poder beber alcohol sin ninguna restricción, libertad que no pueden tener en otra sociedad como la americana.

Pero para los jóvenes, estas sociedades significan el cambio y la necesidad de evolucionar a otras formas de vida, donde el alcohol, la ignorancia y la hambruna queden en último lugar.

CAPÍTULO 2. Las tradiciones

Ese hombre (Brassaï) me enseñó que se podían hacer fotos muy emotivas de ambientes que son despreciados y que no merecen la mirada de la gente a la que se llama «cultivada».

Robert Doisneau

2.1 Las tradiciones como una forma de auto-referencia personalizada o como una forma de presentarse ante los demás.

Todo grupo étnico, es una organización social que se reconoce así mismo por su asentamiento histórico en su territorio y comparte una lengua y valores comunes que sirven para identificarse dentro de su etnia pese a un desmembramiento de la misma.

Las tradiciones de cualquier grupo social son la base de su identidad. La palabra tradición “connota un conjunto de rasgos heredados, y es una categoría que individuos y sociedades adscriben a expresiones, creencias y conductas del presente para añadirles valor... Esta categorización, que siempre hace una referencia al pasado, le agrega peso e impulso a lo que nombra; designar simbólicamente algo como una tradición implica significado y valor.”¹⁶

Cómo hemos visto en el capítulo anterior, San Martín Itunyoso cuenta con una serie de tradiciones como: la fiesta patronal, el uso del huipil, su lengua, platillos y creencias, entre otros, que les permiten reconocerse y pertenecer a un grupo étnico llamado San Martín Itunyoso (auto-referencia) y cómo estas mismas tradiciones son una forma de presentarse ante los demás. En este capítulo veremos como son estos fenómenos sociales.

El Doctor Luis Díaz Müller del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, concibe seis factores que revelan formas específicas donde una comunidad se reconoce ante los demás:

- 1. El criterio biológico o ancestral que es el hecho de descender de la población nativa del país.*
- 2. Criterio cultural. Es el predominio considerable de los elementos de un carácter autóctono en la cultura material y espiritual de una persona, grupo o comunidad determinada.*

¹⁶ Barfiel, Thomas, editor. *Diccionario de antropología*. Siglo XXI editores. Oxford 2000. Pág. 519

3. *Criterio lingüístico. El uso de un idioma vernáculo por el individuo, grupo o comunidad.*

4. *Criterio de grupo. El individuo o el grupo se consideran a sí mismo como indígena o la comunidad en la que vive el individuo o el grupo, lo considera como indígena.*

5. *Criterio múltiple. Como resultado de la combinación de los citados.*

6. *Criterio de la aceptación por la comunidad indígena. Consiste en vivir en un sistema tribal, pertenecer a alguna comunidad indígena y tener residencia en determinadas regiones, son elementos de la comunidad indígena.*¹⁷

Para este último punto utilizaremos el ejemplo de los triquis que viven en el Distrito Federal.

Una de las tareas principales de este trabajo, fue localizar a algunos triquis viviendo en la ciudad de México. La primera pista de ellos (que me fue señalada por Valeriano, profesor de sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, FCPyS), fue saber que se ubican a los alrededores del Zócalo capitalino y trabajaban como comerciantes.

La investigación me serviría como una prueba de la fidelidad que ellos tienen a sus costumbres, ya que viviendo en la ciudad, serían más susceptibles a los cambios.

Los rasgos de los comerciantes del área, delataban sus orígenes indígenas. Sin embargo, la mayoría conocía la procedencia de sus compañeros de trabajo, incluso, si a cualquiera de ellos se les preguntase si conocían a alguien de origen triqui, con facilidad lo podían señalar o ubicar.

Así, buscando a mi alrededor me topé con el color rojo: el tono de los huipiles. Los encontré en la plaza de la calle República de Brasil casi esquina con el eje central, era un matrimonio joven de orígenes triquis: Juan Martínez Reymundo oriundo de San Martín Itunyoso y su esposa Josefina procedente de Chicahuaxtla, comunidad indígena cercana a San Martín y con habitantes triquis.

Para ellos, no hay mucha diferencia en vivir en San Martín o en la ciudad, pues en ambas, duermen en el suelo y por las noches son abrigados por el frío extremo. Las

¹⁷ Díaz Muller, Luis. *Etnia y relaciones internacionales. Crítica jurídica*. Instituto de Investigaciones de la UNAM. No 11 México, 1992. Pág. 20.

condiciones de pobreza son las mismas. La única diferencia es que aquí pueden comer más seguido que en su comunidad.

A pesar de vivir lejos de su lugar de nacimiento, ellos continúan comunicándose en su dialecto. Hablan a diario su lengua y a sus hijos les enseñan triqui o simplemente es su inercia mental la que los mantiene hablando su lengua. Esto confirma el criterio cuatro del Luis Villoro.

Inconscientemente su lengua natal es la única forma de comunicación entre ellos, y cuando establecen una conversación con alguien ajeno a su cultura lo hacen en castellano.

Otra de las características culturales que permanece en ellos, sigue siendo el uso de huipil. Incluso, algunas de ellas los bordan y los venden en dos mil pesos. El huipil, engloba el *Criterio cultural*.

Los usan largos, y otras pocas lo usan cortos. Ellas no están dispuestas a abandonar su vestimenta tradicional, ya que sigue siendo una forma de referencia personalizada. Usar huipil significa para ellas recordar de donde vienen, quienes son; es una forma de reconocerse ante los demás como una comunidad indígena.

Juan, aún recuerda que desde pequeño se quedó solo con su abuela, sus padres murieron y desconoce los motivos. Al sentirse solo, decidió salir de su comunidad para buscar mejores formas de vida. En una comunidad cercana conoció a Josefina, y juntos tomaron la decisión de viajar al Distrito Federal para ver qué pasaba.

Hoy en día, viven con un grupo de indígenas al norte de la Ciudad. Ellos cooperan con los gastos de la casa la cual no se encuentra en buenas condiciones, pero al menos es un refugio y una forma de sentirse cerca de su gente.

Su situación social está definida por la tendencia natural de sus propios impulsos culturales. La fuerza de su dialecto, sus creencias y costumbres, es una forma de auto-referencia personalizada. No dejan de sentir una reverencia profunda por sus tradiciones, de tal forma, muestran sumisión automática a su cultura.

Otro ejemplo que tenemos para el *Criterio cultural* es el compromiso moral que tiene la gente con su comunidad, está fuertemente arraigado y se basa principalmente en las festividades del pueblo.

La fiesta patronal, antes mencionada, es un compromiso que año con año se rola a cada una de las familias del pueblo. Pero es también una forma de reconocerse a sí mismos como triquis y como una comunidad.

Explicar esto, implica contar la historia de una pareja de jóvenes que en el 2007 recibieron la noticia de ser parte de la mayordomía para la fiesta patronal del año 2009, al saber esto, tomaron la decisión de emigrar a los Estados Unidos con la finalidad de ahorrar para la fiesta.

Existen muchos casos similares, donde año con año, familias enteras emigran para regresar y celebrar la fiesta patronal, incluso, hay familias que después de dos años o más de haber estado fuera de la comunidad, regresan, únicamente para asistir y vivir la fiesta patronal.

En el caso de la pareja joven, el compromiso estará cumplido cuando la fiesta se realice, en el caso de la familia, se muestra este arraigo a querer vivir de nueva cuenta sus tradiciones, y evocar de esta forma, su sentimiento de pertenencia, de no olvidar de donde provienen.

Uno de los criterios más importantes para reseñar el fenómeno de auto-reconocimiento ante los demás es el uso de su lengua.

No es lo mismo hablar en mixteco, chol, tzotzil o en triqui, cada lengua tiene sus propios códigos y estructuras por lo cual son únicas.

Su lengua, es una forma de presentarse como un grupo, el simple hecho de hablarlo significa la pertenencia a un grupo étnico.

Cuando los triquis se encuentran en cualquier lugar fuera de la comunidad, su lengua madre es uno de los factores importantes para poder presentarse ante los demás y por lo tanto ser identificados o etiquetados como indios.

Incluso, hemos hablado de los tres niveles de lengua triqui que se habla en los tres grupos étnicos que habitan la mixteca alta de Oaxaca, hablamos del triqui alto, triqui medio y triqui bajo. Y se distingue entre ellos por alargar la pronunciación de las palabras o por hacerlo muy rápido.

En San Martín, se habla el triqui alto y por ello, sus habitantes son reconocidos ante los demás hablantes de esta lengua, únicamente por su pronunciación.

Es importante mencionar que a pesar de que los habitantes viajan constantemente a otros estados del país y a EU, ellos no han adoptado otra lengua para llevarla a la comunidad.

CAPÍTULO 3. Impacto personal de la vida y cultura triqui.

Para «dar un sentido» al mundo, hay que sentirse sumergido en lo que uno enmarca a través del objetivo.

Henri Cartier-Bresson

3.1 Análisis del papel de la mujer en su etnia.

Me fue difícil entender que aún, en algunos poblados de México como en San Martín, existen mujeres que viven y aceptan los patrones del *machismo*¹⁸, pues ésta palabra me es sinónimo del hombre que considera a la mujer como un ser que por ley debe servirle sexualmente, obedecerle y darle hijos.

Sin embargo, y para las mujeres de la ciudad, estas reglas del machismo con las que vivieron nuestras madres y abuelas ya no son aceptadas por muchas de nosotras quienes hemos roto con estos patrones de vida, demostrando a la sociedad, y a los hombres, que podemos ser más que amas de casa porque somos capaces de ejercer cualquier profesión.

Pero el caso de las triquis es una muestra de la mujer sumisa que vive bajo la estructura de estas reglas, no sólo de sus hombres, sino de su comunidad, y sobre todo, es muestra de lo que sigue siendo igual desde la conquista de Hernán Cortés.

Para poder comprender el papel que juega la mujer en estos grupos indígenas, realicé varias lecturas de antropología que me permitieran diferenciar mi concepción del “costo” con su apreciación de “valor” o “dote”, que es por lo cual socialmente vale una triqui.

El significado del valor social que ellas representan, se debe a que dentro del grupo étnico triqui, la mujer debe de conocer las labores domésticas desde la infancia, e incluso, debe saber tejer su huipil, para que ella misma, cuando sea mayor, enseñe también a sus hijas y transmitan el conocimiento de generación en generación.

Durante el día se dedican a elaborar tortillas de maíz, algunas preparan alimentos, y otras tejen a diario su huipil, todos estos conocimientos son de gran valor que significa trascendencia para su cultura, pues son ellas quienes se encargan de transmitir y mantener estos conocimientos, es su rol social.

Sin embargo, en un primer momento yo no entendí el valor que tienen las mujeres dentro de su grupo social y lo confundí creyendo que ellas eran vendidas, que

¹⁸ Machismo: *actitud de prepotencia de los varones respecto de las mujeres*. Diccionario de la lengua española, *Machismo*, [página web en línea], Vigésima segunda edición, México, Real Academia Española, [citado 02/07/11], formato html, disponible en: http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=machismo

sus padres les ponían un precio a su cuerpo y que esto era lo más denigrante que puede haber conocido en la vida.

A través de varias lecturas, pude comprender este fenómeno social. Una de las lecturas que me ayudaron a concebir el rol de la mujer indígena fue escrita por el profesor César Huerta Ríos, la cual quiero compartir con el lector.

El valor social de una chica, según César Huerta Ríos, es el dote que da el novio a la familia de la novia como compensación por la "pérdida" de una fuerza de trabajo: la mujer, y como testimonio de los derechos de la familia extensa del novio sobre los hijos que resultan del matrimonio. Los padres de la novia, de 12 a 13 años, son parcos en alabanzas sobre las bondades domésticas de ella, lo que no debe alentar en la familia del novio intentos de hacer rebajar el precio pedido por la misma, ya que se mantiene estacionario, dentro de los límites de regateo permitidos por el sentido de la decencia indígena.¹⁹

El matrimonio debe celebrarse con la participación de ambos contrayentes a la ceremonia. Existen *embajadores* para la petición de la novia y como oficiantes en la ceremonia de la boda. De acuerdo al ritual, refieren como se hizo la raza humana desde los comienzos del universo, esto es, recitan la *Teogonía triqui*. El día de la unión se reúne en casa de la novia, los padrinos de la boda y los familiares y amigos de los contrayentes. Estos, acompañados de sus padres se colocan en el centro de la barraca tomados de la mano y el *Embajador* les aconseja sobre el cumplimiento de sus deberes, describiendo esas obligaciones. Luego el padre del novio hace la entrega del dinero de la dote y el novio recibe un manto blanco, que luce en la ceremonia y le servirá de mortaja en su muerte.²⁰

La narración del maestro César Huerta nos explica la forma en que era celebrada la unión entre dos personas. La tradición del matrimonio se celebraba como lo explica Huerta, sin embargo, en la actualidad, los triquis se limitan a ofrecer dinero, aceptarlo y llevarse a la niña o a la mujer sin embajador y sin teogonías.

Realmente, la tradición del matrimonio es un rito que muy pocos hombres respetan, mientras las familias de las mujeres, se resignan a recibir el dinero y olvidar la celebración tradicional.

Lo importante de este rito es establecer el valor cultural de la chica. Una niña (entre 12 y 15 años) en San Martín, es valorada socialmente en 30 mil pesos, una jovencita (de 16 a 20 años) en 20 mil y alguna vieja o abandonada por su marido se reduce hasta los diez mil. Precio razonable o no, lo cierto es que los hombres tienen el

¹⁹ Huerta Ríos, César. *Organización sociopolítica de una minoría nacional: los triquis de Oaxaca*. Instituto Nacional Indigenista. México 1981. Pág. 91

²⁰ IDEM. Pág. 75

dinero para pagarlo a los padres de las chicas, fenómeno que no vemos a diario en la ciudad.

Olvidando el rito del matrimonio, las familias se limitan a conocer la cantidad de dinero que paga un hombre por una mujer (antiguamente el valor social de una mujer era pagado con un dote que incluía quesos, frijol, maíz y carnes, que ahora es sustituido por dinero, pero sin perder su significado social), y saben que esto es un agradecimiento que se hace a la familia de la "novia" por el cuidado que le brindaron desde niña, y sobre todo, por el valor que tiene como mujer.

Esta cantidad certifica a los padres que la joven estará en buenas manos, pero ¿quién asegura que las niñas serán felices con los hombres que las eligieron?

Las niñas, algunas conscientes de que iniciaran una vida con un hombre que puede ser que conozcan o puede ser que no, aceptan las decisiones de sus padres y algunas con gusto de irse y otras no, se resignan a dejar sus hogares de nacimiento para irse a vivir con un nuevo hombre que cuidará de ellas, sin saber ni estar seguras que ese hombre es quien les dará la felicidad que la mayoría de los seres humanos anhelan encontrar en una pareja.

Yo no estaría segura de poder iniciar una vida marital con un hombre que no conozco. Mi vida se volvería incierta. Pero estas niñas, tienen que aceptar la incertidumbre como parte del aprendizaje humano, porque además de esto, la mayoría de ellas están destinadas a vivir con un hombre que disfruta de beber bebidas embriagantes.

Pocas mujeres tienen suerte de haberse ido con un hombre respetuoso, que a pesa de ser un bebedor empedernido de alcohol no olvide sus obligaciones como padre y esposo, y cumple con llevar comida a la casa y proporcionar a su esposa e hijos las materias primas que necesitan para subsistir.

A pesar de que la mayoría de los hombres en San Martín les guste embriagarse, es necesario reconocer que también son hombres que buscan los medios y formas para mantener económicamente a sus familias. Esto lo veremos en el capítulo 4 en el tema *la migración*.

Algunas niñas y adolescentes (de entre 8 y 16 años) que han tenido la oportunidad de migrar a otros estados del país, como Puebla o Baja California, y vieron que la relación entre un hombre y una mujer no es como se ve en San Martín, no es esa entrega de un dote por una niña, es diferente, por ello, cuando regresan a la comunidad, ya no están

seguras de ser entregadas por sus padres a hombres extraños (que a pesar de que estos hombres viven en la misma comunidad, siguen siendo desconocidos, ya que en la mayoría de los casos ellas no han tenido la oportunidad de conocerlos, de platicar de saber quienes son).

A ciertas jovencitas les gustaría conocer el proceso de enamoramiento para poder así tomar una decisión por sí solas que les permita aceptar tener una relación con ese hombre.

Al menos, así lo expreso Paulina de 13 años de edad, quien estuvo un tiempo con su madre trabajando en Puebla, vendiendo artesanías en un mercado y quién tuvo la oportunidad de conocer a un niño adolescente por el que sentía un cariño bonito.

Al regresar a Itunyoso, ella ya no podía concebir el acto del “dote” como una tradición que tuviera que aceptar e identificarse. Porque ella estaba segura que tener una pareja significaba algo más que un simple intercambio monetario.

Paulina confeso que ese es el motivo por el cual ellas ya no aceptan ser entregadas por sus padres. Y cuando se enteran que hay un hombre que esta dispuesto a entregar un dote por ellas, prefieren correr al bosque en busca de refugio, o un escondite para no ser encontradas, pero cuando las descubren sus padres, éstos se aseguran de que nunca olvide la golpiza que le dieron por desobedecer sus órdenes.

Las madres de la casa hogar, me contaron la historia de una pequeña que cuando escuchó a sus padres negociar el precio de ella con otro hombre, de inmediato corrió con las madres en busca de ayuda. Esa tarde, una de las religiosas estaba por partir a la ciudad, pues su estancia en la comunidad había concluido junto con su trabajo; se despedía de sus compañeras cuando llegó corriendo aquella chiquilla que buscaba ayuda. Las religiosas al ver la desesperación de la niña, decidieron que se fuera con la madre rumbo a la ciudad, escondida en el coche donde viajaría. Tomada la decisión, la niña fue escondida en el coche para poder salir de la comunidad sin que nadie se diera cuenta. De esa forma la pequeña pudo escapar de la realidad que le esperaba a lado de su futuro marido.

Fue una decisión difícil y sobre todo arriesgada, pero la niña, hoy en día convertida en mujer, vive tranquila en el convento de las religiosas ubicado en la avenida Tlalpan, donde tuvo la oportunidad de estudiar y tener un mejor nivel de vida.

Este es el caso de una niña que se salvó de ser vendida, como lo llaman las madres y como yo lo comprendía, pero antropológicamente hablando, esto es simplemente una forma de vida en su sociedad.

¿Por qué pagar por una mujer? El sentido de dar dinero se basa en la virginidad y la inocencia, ya que los hombres se harán dueños de la virginidad de las chicas y con este pago, aseguran con los padres de las niñas que ellas son vírgenes.

La edad promedio de los hombres que tienen la posibilidad económica de pagar a una mujer oscila entre los 25 y 40 años, mientras que los niños y adolescentes entre 13 y 19 años, no cuentan con los recursos suficientes para tomar la decisión de pedir a la chica que les gusta, incluso, algunas familias prohíben a las niñas ser novias de niños de su edad, ya que éstos no podrán pagar el precio que piden por ellas. Por tal razón, algunos pequeños escapan o se esconden en el bosque para poder platicar, intentar ser novios.

El tema del matrimonio es importante para llegar a una verdadera comprensión del papel de la mujer triqui. El matrimonio, no sólo establece un vínculo entre el marido y la mujer. En este caso la mujer debe estar siempre bajo la tutela de un hombre, en su familia pudo haber estado a cargo de su padre o de su hermano, por lo tanto, son ellos quienes deben donar las responsabilidades de la chica a otro hombre. El joven interesado en la chica, tiene la obligación de darle a los padres de la novia cierta cantidad de dinero con la finalidad de asegurarles que ellos están conscientes del valor de la mujer que ellos desean tener.

Una vez que la niña es concedida a otra familia, la madre del novio tiene la obligación de enseñarle las labores domésticas que le falten por conocer, para que así, la pequeña pueda atender bien a su marido.

César Huerta Ríos nos hace una importante aportación de su investigación antropológica al mencionar que

es obligación de la suegra enseñar a su nuera las rutinas de la casa. En realidad se trata de que por su corta edad necesita continuar su entrenamiento y también adaptarse a la nueva situación, motivos que no caben para el yerno quién, como sigue viviendo transitoriamente con sus propios padres continúa su vida de la forma anterior. La nuera, al hablar con una tercera persona se refiere al suegro como "el que habló". La razón parece ser que formalmente con esta connotación se recuerdan las responsabilidades del suegro en el matrimonio: fue quién la pidió para su hijo.²¹

²¹ IDEM Pág.109

Generación tras generación, las niñas obedecen estas reglas, y al obedecerlas, ellas se reconocen ante sí mismas como parte de una comunidad, de una pequeña sociedad autónoma que se rige por sus propias leyes. El matrimonio por la iglesia no existe, pues ellos tienen su propia forma de casarse mediante un rito donde ambas familias se reúnen y negocian el valor de la joven, algunas veces el dote y la fecha queda establecido el mismo día, y en otros casos, los padres de la joven se toman su tiempo para establecer la cantidad de dinero y artículos que pedirán a cambio de la chica, y muy rara vez, para preguntarle a su hija si está de acuerdo en irse con la pareja que le han elegido.

Es importante mencionar que pocos celebran ya este rito, y se limitan a pagar un precio y llevarse a las niñas como si compraran un pastel o un animal.

Los hombres en San Martín, siguen viviendo con la idea de que ellos son quienes mandan y por lo tanto, tratan a la mujer como un producto donde pueden desahogar todas sus necesidades fisiológicas, no piensan en las necesidades afectuosas de la femina, y por el contrario desde mi punto de vista, se la pasan embarazándolas una y otra vez.

Desde mi perspectiva, el ser hombre no se define en cuántos hijos le puedas hacer a la mujer, sino en el respeto y cariño que le puede brindar.

En la naturaleza de la sociedad indígena, el tener hijos sin planeación no es un problema. Durante mi investigación en San Martín, ninguna mujer mostró queja alguna por tener más de tres hijos, por el contrario, saben que dar vida es lo que les permitirá preservar su cultura. La planeación familiar es un tema que ignoran y que tampoco les incomoda.

Las mujeres de San Martín están obligadas a cuidar fielmente a su marido, soportar las borracheras del diario y alimentar a su familia, lavar y tejer todos los días. No entiendo y aún me cuesta trabajo comprender la capacidad de estas mujeres para tolerar esta situación, vivir bajo estas reglas. Después de realizar varias lecturas de antropología en las comunidades de México, comprendí al menos una parte de esta forma de vida, y la única realidad es que ellas obedecen a las leyes de su comunidad, y lo hacen porque tienen la necesidad de sentirse reconocidas ante todo el pueblo, porque son triquis; respetar estas normas significa ser parte de un grupo que les permite ser una mujer indígena que sigue las corrientes permanentes de su vida social, obedecen las leyes de su comunidad, porque de lo contrario, no serían aceptadas en esa sociedad.

La exclusividad de pertenecer a un grupo implica también tener derechos y deberes y si se rompe o desobedecen estos derechos, automáticamente sería excluida por su grupo étnico, incluso algunas mujeres que se han dado la oportunidad de estar con un hombre y después con otro, pierde su valor y ningún hombre aceptará la responsabilidad de tomar la tutoría de la mujer, pues se piensa que ya está maleada y no vale mucho, el precio que se llegará a pagar por una mujer de esta calidad oscila alrededor de los cinco y siete mil pesos y tiene que ser pagado al hombre que haya quedado bajo su tutela, puede ser un primo, un tío o un hermano.

La necesidad de seguir esta costumbre se debe a gran medida a que las mujeres deben de aceptar la concepción del matrimonio como se les ha inculcado al paso de los años, ya que en la comunidad, la mayoría aceptan estas reglas debido a que los hombres son los líderes que ejercen el poder de protección a las mujeres, ellas pagan con la aceptación de estas normas para salvar su identidad y tradición del grupo.

Es por ello que finalmente comprendí que los triquis son una cultura lejana, que mantiene ciertas tradiciones y vive bajo reglas que de alguna forma les permite seguir identificándose como un grupo. De tal forma, a las mujeres no se les puede exigir que asuman de inmediato o a largo plazo, valores culturales que les resulten extraños o que como consecuencia, las excluya de su grupo étnico.

Por miles de años, ellas han compartido y aceptado estas normas y modificarlas sería un absoluto error de transculturación. Por cuestión antropológica, ellas seguirán consagrándose al matrimonio como mujeres sumisas y protegidas por el hombre, porque esta tradición es una herramienta que les proporciona seguridad, por ello, la mayoría de ellas continuará enseñando a sus hijas y nietas el valor de ser mujer en su comunidad.

CAPÍTULO 4. Transculturación

*Tomar fotografías es poner la cabeza,
el ojo y el corazón en un mismo eje.*
Henri Cartier-Bresson

4.1 Factores de cambio: la religión, la escuela y la migración.

Uno de los objetivos esenciales de este proyecto, fue determinar cuáles fueron los factores sociales que generaron el fenómeno de transculturación en San Martín. En este capítulo se intenta identificar los elementos que contribuyeron en gran medida a generar cambios culturales, para lograrlo realicé una serie de entrevistas a niños, jóvenes y mujeres que con sus experiencias ayudaron a enriquecer esta investigación.

Para el desarrollo de este capítulo, debemos tomar en cuenta tres factores sociales que fueron, en algún momento, ajenos a su cultura: la religión, la escuela y la migración. Estos elementos jugaron un papel importante en la adquisición de nuevos valores espirituales, necesidades económicas e incluso convencionalismo social. En este apartado revisaremos como cada uno de ellos influyó en el proceso de transculturación.

El primer contacto que tuvieron los triquis con otra civilización, y del cual se tiene registro, fue durante la conquista cuando los españoles, en su papel de conquistadores, pretendieron evangelizar a las culturas latinoamericanas debido a que éstas se mostraban como bárbaras y salvajes.

Los nativos de América fueron nombrados por los europeos como “indios”, sobre nombre que denotaba desigualdad y connotaba inferioridad que se afianzó durante trescientos años de dominación que en la actualidad ha dado como resultado la marginación.

Una mínima parte de esta población aborígen sintió la necesidad de escapar de aquel dominio. Algunos huyeron y otros más terminaron mezclándose con esta nueva raza a la que hoy llamamos mestizaje.

Con esta historia, comienza el proceso de transculturación a la que se vieron sometidos los indios. El primer fenómeno que vivieron a nivel nacional, y que poco a poco penetró los rincones del país y llegó con los más marginados fue el alejamiento de sus entes espirituales.

La llegada de los españoles a territorio mexicano significó la conquista de los indígenas de México, pero el dominio se arraigó especialmente en la religión y con ello, la evangelización de los indígenas que fueron sometidos al catolicismo.

Este fenómeno social, nombrado por muchos como “choque de culturas”, tuvo como consecuencia en los indígenas, la pérdida de un elemento esencial: su religión.

Con la evangelización, ellos practicaron ritos ajenos a los suyos, adoraron a un dios al cuál no conocían y fueron obligados a aborrecer a sus dioses, a los cuales siempre habían adorado, ya que los evangelizadores afirmaban que estos eran la encarnación e imagen del demonio, por lo que los creyentes estaban endemoniados y deberían de abandonar sus creencias e ídolos so pena de ser severamente castigados por los católicos.

El alejamiento es ante todo espiritual, el indio , sigue siendo idólatra, la evangelización fue incompleta y apresurada, procediendo a menudo de la fuerza, que no engendraba convencimiento, y aduce múltiples citas para convencernos de que la conversión indígena fue solo externa y ficticia, para acabar concluyendo que los misioneros alucinaron creyendo católicos a los indios porque observaban las prácticas externas del catolicismo; siendo que los indios no tienen de católicos más que ciertas formas externas. El aborígen se quedó en una religión híbrida, católico-pagana, y lejos de ganar en materia religiosa con la conquista, perdió, a pesar de los cuidados y elevadas intenciones de los misioneros.²²

Las comunidades triquis se vieron en la necesidad de adoptar Santos que no conocían, de ahí el nombre de su patrono San Martín Itunyoso. En realidad el nombre de Martín procede del Santo San Martín Caballero, e Itunyoso es la palabra que remite a las tres lomas que rodean a la comunidad, conformando así el nombre del pueblo.

Con la conquista, la historia de los indígenas adquirió características como la marginación; algunos decidieron seguir el servicio de los conquistadores y crearon el mestizaje hasta lo que actualmente conocemos y somos, de lo cual ellos fueron exhortados por no querer aceptar las nuevas creencias y formas de vida.

La escuela

Como ya hemos mencionado, San Martín Itunyoso se ha tornado un centro de desarrollo educativo y la educación trajo consigo otro encuentro de culturas: la lengua.

Cuando se instauró la primaria en la comunidad, ésta contaba con profesores de lengua triqui, sin embargo, las autoridades, al ver que se enraizaba más su lengua,

²² Villoro, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*. México, segunda edición. Ediciones de la casa chata. Centro de investigaciones y Superiores en Antropología Social 1984. Pág. 176

decidieron cambiar a los profesores por personal mixteco que pudiera introducir el castellano a la escuela.

Sus libros de texto son en español y en la escuela cuentan con una biblioteca de lenguas indígenas. Manejan la gramática triqui y mixteca (que se refiere al español) así como actividades, ejercicios y lecturas en ambas lenguas.

Su lengua indígena se ha convertido en una asignatura de sus materias que en el primer año de primaria son: español, matemáticas, lengua indígena y conocimiento del medio.

El castellano, no sólo fue el instrumento propicio para la comunicación en la educación, sino que reflejó también una determinada percepción del mundo que les permite tener la seguridad para poder comunicarse fuera de su comunidad. Hablar castellano, les dio la oportunidad de salir y explorar otros mundos, conocer nuevas formas de vida que con el tiempo influyeron en sus características culturales .

Es importante señalar que las lenguas son el vehículo de sistemas de valores y expresiones culturales mediante el cuál puede darse la transmisión de conocimientos y tradiciones y que constituye un factor determinante de la identidad de grupos e individuos.

La migración

Para explicar el fenómeno de migración, debemos tomar en cuenta que las nuevas generaciones quieren vivir mejor y optan por abandonar el grupo, algunos regresan, y ya no aceptan totalmente las costumbres de su etnia.

El fenómeno migratorio se deriva de la necesidad que tienen otros países y estados de mano de obra barata que ejerza el trabajo agrícola. La migración, tiene un registro desde hace treinta años, donde 3.5 millones de personas se emplean en nuestro país como jornaleros agrícolas, de los cuales la tercera parte son indígenas que incluyen infantes de 12 años, según datos de la UNICEF.

Los integrantes de San Martín Itunyoso, emigran a zonas de atracción de mercado laboral, urbano y rural, siendo sus lugares predilectos los Estados Unidos de América, E.U.A., Canadá, Sonora y Puebla entre otros.

Es importante analizar las razones por las cuales los integrantes de la comunidad triqui emigran. La primera de ellas es la búsqueda de algún lugar donde

puedan encontrar trabajo para obtener ingresos económicos y poder mantener a su familia o bien construir su casa de concreto o madera.

Cada año, entre febrero y marzo, familias enteras, o padres con algunos hijos, emigran de San Martín en busca de trabajo. Algunos tienen la suerte de llegar a Estados Unidos, otros, se van Puebla o a Sinaloa.

Los hombres, antropológicamente hablando, siempre se han dedicado al trabajo duro en el campo, por ello, las labores agrícolas son sus habilidades más fuertes y que saben desarrollar sin problemas por eso ellos buscan trabajos de jornaleros en el campo.

Es el caso de Marcelino, quién en una ocasión emigró a los Estados Unidos y después a Canadá, con la finalidad de obtener dinero para poder regresar a la comunidad y brindarle a su esposa y a sus hijas una casa de concreto, alimentos y escuela. A su regreso de dos temporadas de cosecha, llegó a Itunyoso con el dinero suficiente para poder construir, con sus propias manos, la casa para su familia. Ahora, él se siente más tranquilo al saber que su esposa e hijas ya tienen un hogar propio.

Este es solamente uno de los tantos testimonios de familias de San Martín, donde los hombres van en busca de dinero para mejorar sus condiciones de vida, debido a que en la comunidad no tienen un trabajo remunerado, pues sus siembras de maíz y frijol son únicamente para autoconsumo.

Marcelino, después de esas dos temporadas, ya no quiso regresar al extranjero simplemente porque no le gustaba como se vive en el norte, pues además de que debía tener cuidado para no ser deportado, en San Martín disfruta de muchas libertades como el no trabajar, andar por la calle libremente y poder beber alcohol en cualquier parte del pueblo, sin el reclamo ni asombro de la gente y la policía.

Así, la migración se vuelve un proceso de supervivencia, donde las necesidades económicas o las carencias son el motivo por el cual los hombres se alejan de su comunidad en busca de dinero.

Otro caso es el de Aidé y su novio. Su familia fue elegida para la mayordomía para que ellos sean los encargados de la fiesta patronal del 2009. El gasto que implica realizar esta fiesta es enorme, por lo que Aidé y su novio decidieron probar suerte en E.U.A. para poder regresar con el dinero suficiente y organizar la fiesta.

Estos, son factores constantes que se viven año con año en cada una de las familias de San Martín, es por ello que la mayoría de las casas que se pueden ver desde una loma, están construidas con concreto y madera en su minoría.

A partir de la convivencia económica, política y social con otras culturas, se desarrolla el fenómeno de transculturación, ese fenómeno que inicia como convencionalismo social, es decir, como una forma de adaptación ante las formas de vestirse, peinarse, caminar, hablar y vivir con la única intención de ser aceptados en un grupo de personas ajenas a su sociedad; y que al final, se convierte en su propia forma de vida.

Todo lo que el indígena observa fuera de su comunidad le llama la atención e intenta adoptar estos modos, formas y expresiones debido a que cree que así se vive mejor o de esta forma se puede adaptar a la sociedad a la que el no pertenece con la única intención de ser aceptado.

Así, la migración trajo consigo las casas de concreto, y con ello, diversas características culturales que se les fueron presentando en sus estancias migratorias; esto se deriva del hecho de adaptarse a las reglas sociales del lugar de migración para evitar problemas legales y/o burlas por su vestimenta o rasgos físicos.

Los hombres, quienes iniciaron esta evolución social, fueron los primeros que transformaron sus tradiciones al compararse o adquirir ropa de mezclilla, botas o tenis.

Cuando estos hombres regresaron a su comunidad con una nueva vestimenta, los demás trataron de imitarlo. De esta forma, poco a poco se desplazó la ropa de manta y como consecuencia, vino el olvido de esta tradición cultural.

Marcelino, comenta que quien viste de manta, sabe que será víctima de burlas y ofensas, porque ya ningún hombre en San Martín se pone pantalones y camisa de manta.

Esta es una de las más graves consecuencias de la transculturación, pues la negación de su identidad implica la pérdida total de sus costumbres, de sus orígenes.

Si miramos fotografías del cine-fotógrafo Gabriel Figueroa, de Juan Rulfo e incluso de Fernando Benítez, podríamos conocer a esos indígenas que aún en los años 90 vestían con manta.

Hoy, esas fotografías son el recuerdo visible de lo que fueron los indios de México. La manta, es sólo un recuerdo, un factor de burla que se dio primero en la ciudad, y después en su propia comunidad, y por ello, han dejado de usarla.

4.2 Las modas adoptadas.

El choque de culturas dejó como evidencia la adopción de modas, usos y costumbres que en un principio eran ajenas a la cultura triqui, y que son ahora parte de sus tradiciones. En este apartado se identifican las modas que fueron adoptadas por los indígenas de Itunyoso.

Uno de los cambios más notorios en las mujeres de la comunidad es la sustitución del uso de la falda negra elaborada con lana de borrego por faldas sintéticas para las mujeres casadas y pantalones de mezclilla para las niñas y jóvenes.

Ellas argumentan que la falda pesaba bastante y la textura de la tela les provocaba comezón en la piel, por lo cual las dejaron de usar. Sin embargo, para la fiesta del patrono el 11 y 12 de noviembre, las mujeres de todas las edades utilizan la falda negra, no importa si es de borrego o de tela sintética.

Para el caso de los hombres triquis de San Martín, vestir de mezclilla representa para ellos una comodidad, Marcelino, nos narra que existen algunos casos de hombres que utilizan sandalias o manta, y los mismos habitantes de la comunidad se burlan y mofan de aquella persona que trata de mantener sus tradiciones.

De tal forma, actualmente, visten de mezclilla en su totalidad, algunos con botas, otros con zapatos y muy pocos con tenis.

Su caso es en lo particular muy parecido al cuento de *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas, el cual es la historia de un indígena Tzotzil que huyó de casa y de su comunidad indígena porque su papá lo golpeaba. En consecuencia del alejamiento de su comunidad, adoptó formas de vestir y de comportarse ajenas a su cultura indígena, lo cual le causó gran incomodidad al regresar con sus padres, pues ya no se sentía identificado con su cultura de origen.

La ropa de origen industrial la adquieren en algunos pueblos aledaños donde la consiguen a precio muy accesible debido a que son prendas de medio uso. Dentro de estas adquisiciones podemos ver en la vestimenta de niños y jóvenes estampados de los Looney Toons, grupos de rock, equipos de fútbol americano y estoperoles, todos ellos clásicos de la época moderna.

En las niñas de alrededor de 12 años, se ha vuelto una moda teñirse el cabello de color rojo el cual retocan el día de la fiesta patronal. Otras tantas osan pintarse las uñas con esmaltes de color rosa mexicano, aunque con el paso de los días se descarapelen y manchen de mugre y lodo.

Para los hombres de edad adulta uno de los cambios más drásticos fue la adopción de la cerveza como bebida embriagante, que desterró al pulque y a sus años de tradición cultural. Esta bebida ancestral mexicana elaborada con maguey, se quedó en el olvido.

Los jóvenes usan aretes y sombreros de vaquero, algunos prefieren las botas de de piel mientras otros usan tenis.

Por las calles se ven los niños comiendo palomitas de microondas que venden las madres de la casa hogar. A veces, cuando tienen hambre, buscan una sopa maruchan o simplemente comen frituras de Sabritas.

En las reuniones del tequio en los domingos, el presidente municipal regala botellas de pepsi y orange. Los miércoles en el tianguis, los jóvenes compran películas piratas en formato DVD y discos compactos de música pop y banda.

A los niños de la primaria les gustan los personajes de la marca “Gusanito” que tienen una galería de personajes como Cowco, Wamba o Hipo.

Los chicos del CECYTE usan sus mejores camisas negras con estoperoles para ir a la escuela. Algunos de ellos usan percing en los labios. Sin duda su identidad ha sido violada por las influencias de una cultura más avanzada y quizá, más desquiciada donde los jóvenes de la urbanidad, buscan identificarse con este tipo de accesorios. Sin embargo, su caso seguirá siendo único, pues los triquis no tienen ninguna necesidad de adoptar modas que los hagan pertenecer a un grupo, puesto que sus propias características culturales lo denomina como tal.

Este segmento de la población, los triquis y los indígenas en general, aportan a la nación una riqueza cultural impresionante que a través de sus platillos, música, vestimenta, y ubicación geográfica le dan vida e historia a este país. Lamentablemente esta riqueza cultural no está al alcance de la vista de todos los mexicanos, pero sin lugar a dudas seguirán siendo las raíces de nuestra nación, y los supervivientes de esta sociedad de mestizaje.

La única duda que aún no tiene respuesta, es saber hasta cuándo seguirán siendo símbolo de nuestras raíces, pues su descendencia cada día se manifiesta en dirección contraria de sus tradiciones, y gozan de vivir y adoptar características que no pertenecen a sus modos y costumbres.

Son sólo ellos quienes deciden hasta qué punto mantienen sus tradiciones y cuántas características pueden adoptar sin modificar ni alterar sus formas de vida, sin perder su esencia indígena.

Como ciudadanos de una misma nación, debemos de dejar de marginarlos, y sobre todo dejar de obligarlos, indirectamente, a adaptarse a nuestra cultura, a nuestro convencionalismo social, a la cultura de los mestizos porque en el fondo, tanto ellos como nosotros, sabemos que nunca dejarán de ser indígenas, que su lengua y sus raíces son un patrimonio cultural de su grupo étnico e incluso de la humanidad.

***Una mirada triqui.
Retratos de la comunidad indígena de San Martín Itunyoso,
mixteca alta, sierra oaxaqueña, 2007-2008.***

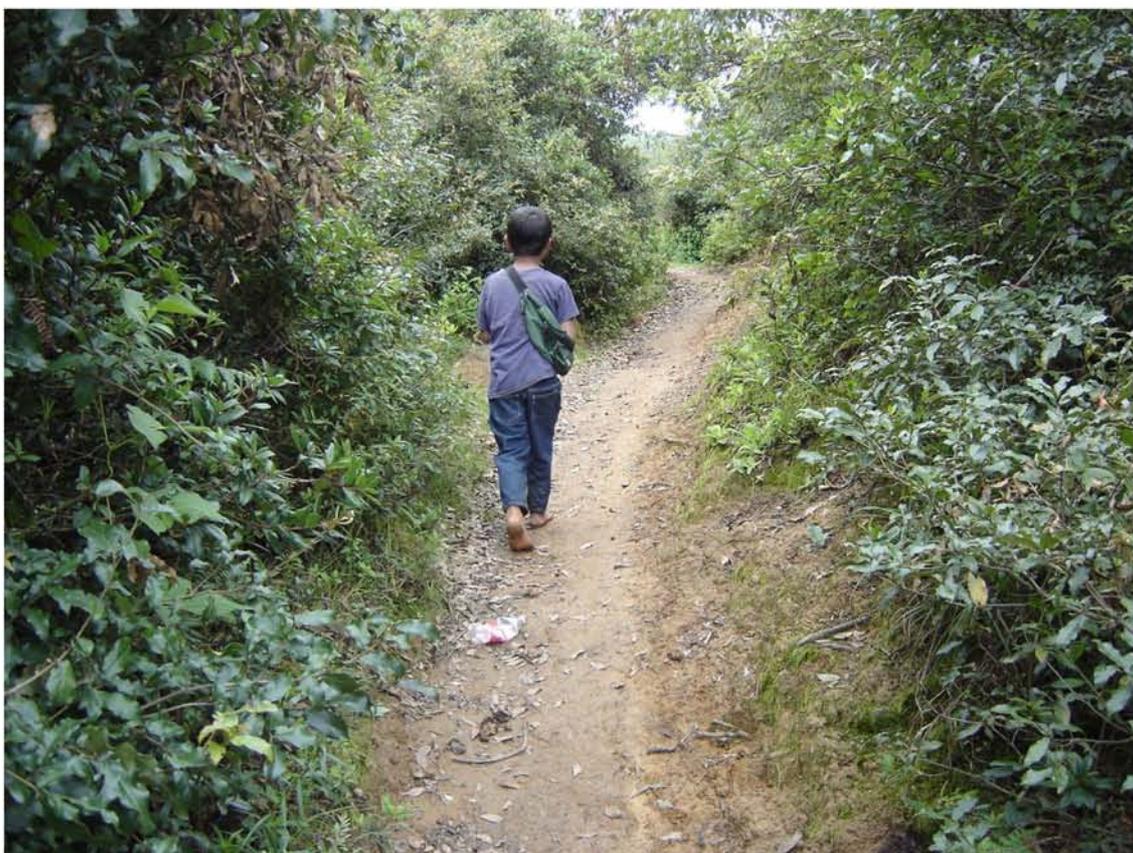
PORTAFOLIO FOTOGRÁFICO











































































CONCLUSIONES

Una mirada triqui. Retratos de la comunidad de San Martín Itunyoso, es el resultado de un largo trabajo de observación que registra, en una semblanza de imágenes, los rostros de los indígenas triquis originarios de San Martín Itunyoso y describe, en un trabajo escrito, los cambios socioculturales que se han manifestado con el paso del tiempo. Contando así la historia de un pueblo triqui.

La intención de esta investigación fotográfica es documentar los rasgos característicos de estos indios mexicanos en una serie de retratos que muestran su vestimenta, su arte, su cultura, sus niños, sus jóvenes, las mujeres y los hombres que mantienen viva la cultura triqui pese a los cambios de usos y costumbres (dentro de la comunidad) que ellos mismos han propiciado.

Esta muestra fotográfica es también una invitación a la reflexión sobre el papel que juegan los indígenas (como preservadores de una cultura) dentro de nuestra nación, de la forma en que buscan adaptarse a los cambios socio-culturales a los cuales tienen que enfrentarse cada vez que llegan a un estado o país totalmente diferente y ajeno a su grupo étnico y a su forma de vivir estos cambios dentro y fuera de su comunidad de origen.

Estos cambios, producto de un intento de aceptación que les permita no ser rechazados por los individuos de sociedades a las que ellos no pertenecen, resultan ser contradictorios, pues después de haber imitado y adquirido algunas “modas” como parte del proceso de adaptación, finalmente terminan buscando el camino a casa, el camino que les permite regresar a su comunidad de origen en donde algunas tradiciones se siguen manteniendo y respetando por su valor cultural y otras que finalmente, terminan fusionándose con sus tradiciones culturales que dan origen al fenómeno de transculturación.

Los *Retratos de San Martín Itunyoso* presentan un juego visual entre lo que cambia y lo que perdura, entre las modas adoptadas y sus costumbres arraigadas, entre ese aferrarse a los elementos de su comunidad de origen cuando al mismo tiempo intentan ser aceptados en otras sociedades diferentes a la suya.

Y, ¿a qué se debe ese aferrarse? Uno de los aprendizajes de la realización de este proyecto fotográfico me permitió comprender que esto no es más que una necesidad para seguir identificándose como un grupo étnico, para saber que pertenecen a un grupo social y que tienen una identidad cultural pues su sociedad es la causa y el origen de sus tradiciones, y cambiarla totalmente sería una autodestrucción.

El caso de las mujeres es un claro ejemplo de la manera en que ellas pueden conservar sus rasgos culturales y la forma en que estas características les permiten identificarse con su grupo cultural, como por ejemplo, el hecho de portar un huipil, ya que el huipil les permite enviar un mensaje visual de lo que son y de dónde provienen debido a que es una vestimenta ancestral, en él se tejen figurillas que representan a su comunidad, y así como lo portan con mucho orgullo el día de la fiesta patronal, también lo utilizan a diario dentro y fuera de su comunidad: puede ser en comunidades o poblados cercanos e inclusive, si llegaran a emigrar (por ejemplo, al distrito federal) ellas caminan por las calles muy tranquilamente sin temor a ser observadas o discriminadas.

El valor histórico del huipil oaxaqueño es de suma importancia pues ha sido una tradición ancestral que ha sido enseñada de generación en generación, permitiendo a las mujeres mantener vivo este rasgo cultural.

Para elaborar un huipil, requieren de imaginación, tiempo y amor por su cultura porque desde muy pequeñas (alrededor de los seis años), las niñas son instruidas por sus madres o abuelas para tejer su *huipilito* (como es llamado por las mamás que enseñan a sus hijas). Con mucha emoción las niñas se sientan en su telar y siguen cuidadosamente las instrucciones de sus madres o abuelas para no cometer ni un error porque el huipil debe estar listo para la fiesta patronal que es celebrada cada año el diez y once de noviembre.

Requieren de tiempo porque para tejer un huipil se tardan de siete a ocho meses y, se necesita de imaginación para poder representar en pequeñas figurillas los elementos de su comunidad: flores, animales, personas. Las manos de las niñas y mujeres reflejan, en estos retratos, el amor por lo que hacen y el fervor por mantener viva esta tradición.

Por estas razones, el huipil es más que una prenda femenina tradicional, en él se encuentra implícita su historia, su pasado y su presente ya que es el único elemento que les permite tener una identidad cultural, la seguridad social que ellas necesitan y a la cual están acostumbradas, pues es la característica con la cual son reconocidas dentro y fuera de su comunidad.

Y mientras el huipil continua siendo un símbolo triqui que no ha sido afectado por el paso del tiempo ni por otras *modas* en cuanto a vestimenta se refiere para las mujeres, por el contrario, en la fiesta patronal (otra de las características culturales más importantes de San Martín Itunyoso), podemos encontrar una fusión de costumbres culturales, un poco de este juego visual de lo que perdura y lo que cambia.

Cada año en este evento se puede observar cómo las tradiciones se fusionan con lo nuevo, la magia visual se presenta cuando las costumbres arraigadas se mezclan con las *modas* adoptadas. Por ejemplo, cuando las mujeres danzan en parejas el baile autóctono (bailar en parejas de mujeres es una tradición) y portan su huipil con flores y borlitas de estambre en la cabeza, los hombres las observan mientras disfrutan de una cerveza. Una cerveza que vino a sustituir la preparación del pulque, bebida ancestral que hasta hace unos años era elaborada por los hombres habitantes de la comunidad.

Marcelino, mi entrevistado, ni siquiera recuerda en que momento la cerveza vino a quitarle su lugar al pulque. En su memoria habitan recuerdos de cuando él veía a su abuelo preparar este brebaje, pero esos flashes ahora son solamente parte de su pasado.

Dentro de los cambios que él ha podido observar en la comunidad, también menciona la ausencia de instrumentos musicales como la guitarra y el violín con los cuales se preparaban y tocaban melodías para que las mujeres pudieran bailar en este día.

En su lugar, se rentan tres grupos de bandas tipo sinaloense, donde el tambor, las trompetas y flautas se apoderaron del lugar que le correspondía al antigua guitarra y violín.

Así, la fiesta patronal es adornada por toques culturales y elementos nuevos que dan lugar al tema principal de este ensayo fotográfico: la transculturación.

Es importante mencionar también que durante la elaboración del ensayo pude observar el papel que tiene la religión católica en el proceso de transculturación, pues la fiesta patronal fue el resultado del contacto entre dos culturas, que en este caso fue: la española y la mixteca. La iglesia católica dio el primer paso para que el fenómeno de transculturación tuviera su origen. Veamos como fue.

Durante la época de la conquista, los indios mexicanos fueron obligados por los frailes españoles a adoptar la religión católica que alababa y alaba a un solo dios, mientras que las deidades a las que ellos rendían culto, fueron catalogadas por los españoles como seres demoníacos.

La ambición de la iglesia católica por convertir a estos nativos de tierras mexicanas en fieles creyentes de un Dios ajeno a su cultura dio lugar a una forma de vida completamente ajena y extraña que es ahora parte de su presente sociocultural.

Como pudimos leer en este trabajo escrito, el patrono de esta comunidad, no es más que una imagen de un santo católico que vino a tomar el nombre del pueblo y al que ahora se festeja año con año, pero es importante mencionar que de este proceso de evangelización, solamente se rescata la celebración patronal, pues para la iglesia mantener la fe en estos indios ha sido una tarea muy difícil.

El papel de la iglesia es también contradictorio porque a pesar de mostrar un gran respeto por el patrono de la comunidad, San Martín Caballero, los triquis continúan negándose a ciertas obligaciones religiosas, como el bautizo, la comunión y la boda.

Algunos de ellos argumentan que hacer una celebración religiosa implica realizar un gasto fuerte de dinero, y es dinero lo que ellos necesitan para vivir día a día, por ello evitan celebrar estos festejos.

Tal vez la verdadera razón de esta negación es que no tienen ninguna necesidad de hacerlo, además de que es un gasto innecesario, puesto que, a pesar de que familias enteras emigren, la mayoría siempre regresa a la comunidad y ahí, nadie les exige estar casados, bautizados o confirmados.

Es importante mencionar que así como todos los habitantes le rinden culto a San Martín cada noviembre, también existen algunos habitantes que aún veneran a su dios el rayo, por lo que suelen reunirse en algunas épocas del año en las cuevas de la sierra oaxaqueña para rendirle culto. Esta es otra de las contradicciones culturales de los triquis, pues mientras continúan celebrando a un santo católico, no pueden dejar de tener fe en el dios al que siempre han orado: el rayo.

Otros de los fenómenos sociales que fueron producto de la evangelización fue la educación y la lengua, los cuales vinieron a contribuir en gran medida al proceso de aculturación, tema principal de este ensayo fotográfico.

Las clases en la escuela se dieron en primer lugar con profesores hablantes de la lengua triqui; pero fue en 1973 que el gobierno del estado de Oaxaca decidió que los indígenas debían aprender a hablar el castellano, por lo que sus maestros tenían la obligación de enseñarles en español.

Su lengua nativa, el triqui, aunque es conservada en gran medida por los ancianos y personas de mediana edad, no dejó de ser vulnerada por los jóvenes y niños que aprendieron a hablar el castellano.

La adopción de la lengua española les dio la oportunidad de poder comunicarse en otras sociedades ajenas a la suya en donde el castellano es la lengua oficial. Esta capacidad de comunicación les permitió intercambiar ideas, costumbres, tradiciones y estilos de vida mismos que intentaron adoptar, en primera instancia, para ser aceptados dentro de estas sociedades y que finalmente dio como resultado la adquisición de modas y características culturales ajenas a las suyas.

Además de adoptar otra religión y otra lengua, su forma de vestir se fue modificando al igual que algunas pequeñas características que los ayudan a identificarse como una sociedad primitiva.

En los *Retratos de San Martín Itunyoso* se puede observar el papel de las mujeres en la conservación de su cultura con la elaboración y uso de su vestimenta tradicional, por ejemplo. En el caso de los retratos de los hombres, jóvenes y niños podemos observar que su vestimenta básicamente se compone de mezclilla, estoperoles, ropa deportiva o playeras y blusas con estampados de grupos de rock o caricaturas. Estas prendas sustituyeron la ropa de manta que en la antigüedad debía ser utilizada.

Esta adquisición de *modas* se dio gracias a la oportunidad que tuvieron los hombres y jóvenes de emigrar a otros estados. Adoptando así un look contracultural que les dio la seguridad necesaria para sentirse parte del contexto urbano al cual estaban emigrando.

Cuando estos jóvenes u hombres que se encuentran trabajando en otros lugares cuentan con el dinero suficiente para regresar a su pueblo*, es importante resaltar que ellos regresan con algo más que dinero, regresan con ideas y modas adoptadas que al ser observadas por los demás, son imitadas por los habitantes que no salieron y algunas de ellas, con el tiempo, se vuelven parte de su cultura.

Por ello, aunque el hambre y la suciedad predominan en la comunidad, podemos observar jersey de equipos estadounidenses, lentes oscuros y botas de piel de víbora. Uñas sucias con medios tintes rosados de esmalte, cabelleras teñidas de color rojo, los Looney Toons adornando camisas y sudaderas, jeans que portan las niñas para las fiestas donde todos toman cerveza Sol e incluso, alguno que otro atrevido que osó de perforarse los labios *para estar a la moda*.

Mientras que la migración siga siendo una necesidad, los cambios seguirán dándose en su cultura así como la reproducción y re-configuración de sus patrones culturales.

* Los hombres que emigran de San Martín Itunyoso lo hacen con la única finalidad de ganar dinero que les pueda ayudar, entre otras cosas, a: construir su casa de concreto o madera; en caso de ser los padrinos de la fiesta patronal, para comprar las cervezas y pagar la banda de la fiesta y; en los últimos de los casos, para enviar a sus hijos a una escuela fuera de la comunidad y poder tener dinero para comer.

Este ensayo fotográfico muestra como estos jóvenes se inventan una identidad urbana a partir de la interpretación de culturas ajenas a la suya, conservando elementos de sus comunidad de origen y creando así este juego visual de lo que cambia y lo que perdura.

Dentro de lo que jamás cambiará y que por el contrario perdurará por generaciones es su rostro. Los rasgos físicos de cada triqui siguen delatando sus orígenes y pese al número de personas que se consideran hablantes de triqui (13, 697)²³ su lengua intenta sobrevivir entre las lenguas indígenas de nuestro país y del mundo.

Como podemos observar, la migración ha sido uno de los fenómenos sociales que más ha contribuido a la transculturación de este pueblo, y es debido a la emigración que la mayoría de la población son niños y mujeres mismo que se ve reflejado en el portafolio.

Por esta razón, las mujeres y niños que viven en la comunidad triqui, son los mismos que se encargan de mantener las tradiciones, por ello, las mujeres no cambian su vestimenta por el contrario, se aferran a ella pues no tienen la oportunidad de observar otras formas de vida y de vestido, por lo cual no se ven tan influenciadas en cambiarlo.

Y las mujeres que han tomado la decisión de salir de la comunidad con sus maridos, se muestran renuentes a estos cambios. Una gran parte de las fotografías de este ensayo registran que la forma de vestir, el lenguaje corporal y la personalidad de estas mujeres indígenas son las mismas dentro y fuera de su comunidad pues el único contraste que podemos encontrar es el escenario en donde se encuentran: las montañas o los edificios, pero su esencia como indígena triqui es exactamente la misma.

El rol social de las mujeres es un elemento que no podemos dejar de mencionar en estas conclusiones, puesto que después de haber leído libros de antropología, observado y entrevistado a las mujeres triquis de San Martín Itunyoso, comprendí finalmente que las mujeres o las niñas, no son vendidas como un producto por los hombres.

²³ INEGI, *II Censo de población y vivienda 2005*, [en línea], México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía 2005, [citado 9/05/10], formato excel, disponible en: http://buscador.inegi.org.mx/search?tx=triqui&CboBuscador=default_collection&q=triqui&site=default_collection&client=frontend_1&output=xml_no_dtd&proxystylesheet=frontend_1&getfields=&entsp=a_inegi_politica&Proxyreload=1&numgm=5

Simplemente la paga que ellos dan a la familia de sus novias, es un agradecimiento por el cuidado que los padres y hermanos tuvieron con ella.

Lo que sí me quedó claro, es que no todas son realmente felices con los hombres que las eligen, puesto que muchas de ellas se ven en la necesidad de esconderse en el bosque o huir de la comunidad.

Un punto importante de estas conclusiones es que algunas de estas triquis, no se quieren casar con el hombre que las ha pedido porque se sienten aún muy niñas y otras porque tienen novios a escondidas.

El caso de los hombres en este tema es también irreverente, cómo explicar, ¿de dónde sacan treinta mil pesos para la familia de la novia! Tal vez la migración puede darnos la respuesta, pero el hecho más importante es el compromiso con el que sinceramente piden a la niña que les gusta y ahorran el dinero para pedirla a sus familiares.

Sin duda alguna, ellos parecen ahorrar y comprometerse más fuerte que cualquier hombre de la ciudad. ¿Qué ciudadano le pagaría a la familia de su novia por haberla educado bien? Indudablemente, nadie.

Finalmente, como usted querido lector pudo observar y leer, los indígenas aún conservan tradiciones que por ningún motivo están dispuestos a sustituir, tal vez por conveniencia o comodidad, pero también hay muchos elementos de su cultura que se han visto afectados por el paso del tiempo y la influencia de otras culturas.

Siguiendo esta idea, les presento esta documentación fotográfica, este ensayo que espero le permita al lector reflexionar sobre el papel que juegan estos indígenas como conservadores de tradiciones y elementos culturales que están en peligro de extinción y que finalmente son parte de nuestra cultura y sociedad.

Como ciudadanos mexicanos, debemos estar concientes que México aún conserva a un puñado de indígenas que carecen de educación y alimentos, y que además, hemos marginado desde la llegada de los españoles hasta la actualidad, por ello, se han auto

excluido de nosotros, porque los hemos desterrado y orillado a vivir en las montañas, los incomodamos al etiquetarlos como “indios”, “mal educados” e incluso “endemoniados”, por ello, aunque sean el reflejo de antiguas características culturales y de marginación nacional, ellos seguirán refugiándose en las tierras donde nadie pueda burlarse de ellos, donde viven pobres pero tranquilos y libres.

Deseo que este trabajo sea la base para el desarrollo de futuros proyectos de investigación en los cuales se pueda analizar el papel que está jugando el gobierno ante la pérdida de estas culturas y que nos permita saber de que manera los está ayudando a preservar su lengua y sus tradiciones y si existen políticas publicas que reflejen el compromiso social que tiene el gobierno con estos grupos marginados y de no ser así, plantear alternativas que apoyen la preservación de las comunidades indígenas sin olvidar el tema del respeto y desigualdad.

Bibliografía

1. Aguirre Beltran, Gonzálo. *El proceso de aculturación y el cambio sociocultural en México*. Fondo de Cultura Económica. México 1992.
2. Avendaño, Ramírez. *Encarnación, identidad y movimiento agrario en una comunidad triqui, (Santo Domingo del estado, Putla, Oaxaca)*. Tesis profesional, Escuela nacional de antropología e historia(ENAH), México, 2001.
3. Baeza Gallur, Pepe. *Por una función crítica de la fotografía de prensa*. Editorial Gustavo Gili. España 2003.
4. Barfield, Thomas, editor. *Diccionario de Antropología*. Siglo XXI editores. Oxford 2000.
5. Benítez, Fernando. *Los indios de México*. Biblioteca Era, serie mayor. México, 1980.
6. Cartier-Bresson, Henri. *Fotografía del natural*. Editorial Gustavo Gili
7. Cooper Tomas, Hill Paul. *Diálogo con la fotografía*. Editorial Gustavo Gili.
8. Dempsey, Andrew. *Juan Rulfo Fotógrafo*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México 2005.
9. Díaz Muller, Luis. *Etnia y Relaciones internacionales. Crítica jurídica*. Instituto de Investigaciones de la UNAM. No 11 México, 1992. Pág. 20.
10. Falcon, Romana. *México Descalzo*. Editorial Plaza Janés México, 2002.
11. Fernández de Calderón, Cándida, editor. *Grandes maestros del arte popular mexicano*. Fomento Cultural Banamex, A. C. México 1998.
12. Freund, Gisele. *La fotografía como documento social*. Editorial Gustavo Gili. México 1993.
13. Lewin, Pedro. *La gente de la lengua completa. El grupo etnolingüística triqui, configuraciones étnicas en Oaxaca, Perspectivas Etnográficas para las autonomías*. INI. Conaculta-INAH, México, 1999, Vol II.
14. López Barcenas, Francisco. *Los triquis cuentan su historia*. México, 1992. Inédito.
15. Méndez Aquino, Alejandro. *Historia de Tlaxiaco. Mixteca*. Compañía editorial impresora y Distribuidora S.A. México 1985.
16. National Geographic. *Rostros del mundo. Los mejores retratos de National Geographic*. National Geographic Society, Barcelona 2006.
17. Nuevo Espasa Ilustrado 2008. Editorial Espasa Caibe. España 2007.
18. Olivé, León. *Multiculturalismo y pluralismo*. Paidós-UNAM, México, 1999.
19. Pozas, Ricardo. *Juan Pérez Jolote: Biografía de un Tzotzil*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
20. Pratt Fairchild, Henry. *Diccionario de sociología*. Fondo de Cultura Económica. México, 1997.
21. Rulfo, Juan. *Pedro Paramo*. Fondo de Cultura Económica. México 1955.

Filmografía

1. Título: Animas Trujano. 1961. Buenavista films. Director Ismael Rodríguez

Direcciones electrónicas

1. <http://www.triquis.org/html/modules.php?name=News&file=article&sid=92>

25 de junio de 2007. 8:30 pm Página de los triquis. Sin autor

2. <http://cat.microrregiones.gob.mx/idh/tabla05.aspx?ent=20&mun=240&mic=2063>

5 de julio de 2007. 6:30 pm Sitio de microrregiones de SEDESOL. Sin autor

3. <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/municipios/20240a.htm>

13 de agosto de 2007. 5:30 pm Enciclopedia de los municipios de Oaxaca. Autores: Trinidad Gonzalo Martínez Marcelino Rodríguez Ordaz , Manuel López García , Rodrigo Gonzáles Martínez , Leobardo Nicolás Miguel

4. [http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-](http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=8270&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)

[URL_ID=8270&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/culture/es/ev.php-URL_ID=8270&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)

7 de octubre de 2005. 11:30 am Sitio oficial de la UNESCO. Sn autor